514

LAS HADAS

O LA

CIERVA EN EL BOSQUE.

Comedia de magia en 5 actos y 16 cuadros,

traducida del francés y arreglada al teatro español.

Cadiz.

Imprenta, librería y litografia de la **Revista Médica**

á cargo de D. Juan B. de Gaona,

plaza de la Constitucion n. 11.

1848.

Obras de fondo que se hallan en la misma casa.



COMPENDIO de Filosofía, por el Dr. D. Juan José Arbolí, 2.ª edicion. Obra designada por el Gobierno para servir de TEXTO: 4 tomos en 8.º mayor. Tomo 1.º—Psicología.=Tomo 2.º—Lógica.= Tomo 3.º—Gramática general.=Tomo 4.º—Etica.

MANUAL de la provincia de Cádiz: trata de sus límites, su categoría, sus divisiones en lo civil, judicial, militar y eclesiástico. De su distribucion para elecciones, para el cuidado de los montes y para la proteccion y seguridad pública. De las contribuciones nacionales y provinciales, de sangre y de dinero y sus proporciones con la poblacion. Del alta y baja de esta, sobre la base de siete años: nacimientos, matrimonios y defunciones: probabilidad y duracion de la vida: longevidad de un siglo arriba: fecundidad: riqueza y administracion. De los electores de Diputados y de Ayuntamientos, razon y proporcion en que se hallan. De los pueblos, su orígen, sus nombres antiguos y modernos, sus fundadores, dominadores y conquistadores. De sus blasones, distancias y hechos notables, con diversos cálculos, comparaciones y notas explicatorias, históricas y mitológicas etc. Por D. Luis de Igartuburu. Un tomo en 8.º mayor.

HISTORIA de la muy noble, muy leal y muy heróica ciudad de Cádiz, escrita por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 4.º

HISTORIA de la muy noble, muy leal y muy ilustre ciudad de Xerez de la Frontera, escrita por Don Adolfo de Castro. Un tomo en 4.º

HISTORIA de la conquista de Méjico, poblacion y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España, escrita por Don Antonio de Solis, secretario de S. M., su coronista mayor de las Indias. Nueva y lujosa edicion con dos retratos, veintitres hermosas láminas, diez viñetas, y dos cartas litografiadas por artistas gaditanos: 2 tomos en 4.º

HISTORIA de la conquista de Inglaterra por los Normandos, escrita en francés por Mr. Thierry, traducida al castellano: 4 tomos en 4.º con láminas.

EL CONDE-DUQUE de Olivares y el Rey Felipe IV. Obra histórica escrita é ilustrada con multitud de documentos inéditos hasta ahora, por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 4.º

HISTORIA de los Judíos en España, desde los tiempos de su establecimiento hasta principios del presente siglo. Obra escrita é ilustrada con varios documentos rarisimos por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 8.º mayor.

LA CHINA abierta para todos, ó aventuras de un Fan Kouei en el pais de Tsin. Por Old Nich. Un tomo en 4.º con 24 láminas.

RECREO de los niños, por madama Salvage, traducido al castellano é ilustrado con 22 láminas. Cádiz 1847. 1 tomo en 4.º apaisado.

DRAMAS morales, por D. Luis de Igartuburu, obra mandada adoptar en todas las escuelas de la Provincia.

LAS HADAS

Ó LA

CIERVA EN EL BOSQUE.

LAS HADAS

Ó

LA CIERVA EN EL BOSQUE.

COMEDIA DE MAGIA

EN CUATRO ACTOS Y DIEZ Y SEIS CUADROS.

TRADUCIDA DEL FRANCÉS Y ARREGLADA
AL TEATRO ESPAÑOL.



CADIZ.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y LITOGRAFÍA DE LA **Revista Médica,**
á cargo de Don Juan B. de Gaona,
plaza de la Constitucion número 11.
1848.

NOTA.

No se pone en este sitio el personal de la comedia como se acostumbra, porque siendo el objeto arreglar su reparto, sería mucho mas confuso en vez de ventajoso; puesto que el método mas conciliable en nuestros teatros para esta composicion, es combinar cada cuadro ó al menos cada acto para que puedan servir ciertas partes y esencialmente los comparsas y acompañamientos en unos y otros, porque de lo contrario se necesitarian cien personas.

La época es fantástica y por consiguiente deben ser caprichosos los vestidos y las decoraciones, exornos etc., así, pues, los directores coordinarán ambas cosas con la mas posible analogía al argumento.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

El reino de las campanillas.

ESCENA PRIMERA.

El REY DRELINDINDIN, PELÍCANO, *guardias del palacio, pueblo: se oyen repicar las campanas.*

CORO *del pueblo.*

Sobre el pueblo con largueza
el Rey vierta sus tesoros.
Y este con festivos coros
manifiesto hará su amor.
Viva la Reina! viva!
nuestro parabien reciba!
Viva!....

(*El Rey aparece en las gradas de la escalinata del palacio apoyándose en Pelícano. Pende de su cintura una grande campanilla de oro.*)

REY. Sí, mis leales y bien amados vasallos: la madre

y la niña continúan sin novedad en su importante salud. Desde este dia vosotros teneis ya una Reina en espectativa, y yo una heredera!.... La raza de los Drelindindines no se estinguirá, no. Ea, entregaos á la alegría. Quiero que por tres meses no se oigan en mi reino mas que cantares de ventura. Contínuamente hallaréis en las plazas y en las calles mesas cubiertas de sabrosos manjares. Dejo á vuestra disposicion toda mi bodega: os relevo de todo trabajo, de todo impuesto, de toda contribucion....

TODOS. Viva el Rey.

REY. Reservándome el derecho de aumentarlas en lo sucesivo si necesario fuese. (*A Pelicano.*) Y probable que lo será.... Reid pues, cantad, bailad, bebed, y marchaos.

CORO.

Sobre cándidas nubes descienden!
Hélas ahí!.... nuestros votos coronan....
por nosotros al cielo abandonan
donde tienen su eterna mansion.

(*Se aleja el pueblo.*)

ESCENA II.

REY. Y bien, Pelícano, qué me dices? Ya soy padre!... padre!.... Ya empezaba á dudar de poder conseguir esta dicha.... al cabo de 25 años de matrimonio....

PELIC. Señor, ya sois capaz de todo: V. M. reservó su jugada.

REY. Nò, á mi fe.... El caso es que yo mismo ignoro cómo ha sucedido esto. S. M. la Reina se desconsolaba amargamente por no tener un heredero.

PELIC. Y crac! vos la otorgais una heredera.

Rey. De modo que á no ser un muchacho, qué otra cosa podia ofrecerla mejor.... Ah, Pelicano! yo hubiera preferido un vástago masculino.... Yo esperaba que no llegaria á cumplirse la prediccion de la Hada de la fuente.

Pelic. Bien podeis, señor, enviar en ofrenda á esa Hada un cirio del tamaño mas desmesurado: ella es quien ha tenido piedad de mi señora la Reina.

Rey. Ciertamente: desesperábase un dia mi infeliz esposa al márgen de un arroyo, cuya corriente acrecia con su llanto..... cuando héte aquí que vió que se le arrimaba....

Pelic. (*Gritando.*) Ah! condenacion! Satanás!

Rey. Qué te sucede?

Pelic. (*Mirando detenidamente un papel en el que se suponen escritos diferentes nombres.*) Ah! Satanás! condenacion!

Rey. Acabarémos, Senescal?

Pelic. No está, no, no: ella no está!.... mirad.

Rey. Quién?

Pelic. Ella.

Rey. Quién es ella?

Pelic. La Hada.

Rey. Qué Hada?

Pelic. La de la fuente. Habeis enviado esquelas de convite á todas las Hadas de los alrededores: á todas las habeis convidado á las fiestas del nacimiento de vuestra hija y habeis olvidado á la Hada de la fuente.

Rey. (*Repasando el papel.*) Ah ictrrrec! verdad es... ella no está! El compromiso es terrible. Qué harémos?

Pelic. Si se le enviará un correo? dos correos? tres correos?...

Rey. Ah! ya es tarde. Las otras Hadas van á llegar ya.

PELIC. Gran desaire la habeis hecho.

REY. Teneis razon, ese es su verdadero nombre. Pero me parece, si mal no me acuerdo, que la Reina mi esposa me contó que la tal Hada se aparecia en la forma de una enorme cangreja.

PELIC. Verdad es. Yo tambien me acuerdo.

REY. Pues entonces yo no podia convidar á una cangreja á mi mesa.... Guardando á los demás convidados los miramientos de que son dignos, yo no pódia, no, convidarla, so pena de que me pusiera la vergüenza tan colorado como es ella.

PELIC. Teneis razon. Además, quién nos asegura que ella hubiera venido?

REY. Así es. En fin; si ella se incomoda yo la diré... que.... que se ha traspapelado su esquela de convite.... Sí, sí, eso es.... te echaré á tí la culpa.

PELIC. Señor, señor, no digais eso, os lo suplico; no digais eso. No querais indisponerme con esa Hada. Yo he conocido desventurados que se habian malquistado con las tales señoras, y su vida era juguete de los mas calamitosos azares. Cada dia eran víctimas de jugarretas diabólicas.

REY. Pues eso es cabalmente lo que me decide á echar la culpa sobre tí. Por de pronto, eres ó no mi mas leal vasallo?

PELIC. Sí, el mas afectuoso de vuestros vasallos.

REY. Pues bien, justo es que tú soportes las desgracias que debian recaer sobre mí.... Sobre todo, tú, en calidad de gran Senescal, eres el responsable de todos mis.... Si he cometido yo esta falta tú debes pagarla, porque tú debes tener memoria por mí.

PELIC. Yo, gran Rey!....

REY. Basta, Pelícano, basta. Senescal, callaos... Tiempo es ya de pensar en la comida. (*Agita la campanilla y se presentan numerosos pajes.*) Que preparen la

mesa del festin y que me traigan mi anteojo de larga vista. Estoy impaciente por ver llegar á mis ilustres convidados. Vamos, pronto, ven Senescal, préstame tu espalda.

(*Hace sonar la campanilla, y en tanto que se prepara la mesa del convite, permanece en el foro con Pelícano, sobre cuyos hombros apoya su anteojo, dirigiéndolo hácia todas partes.*)

CORO.

(*El mismo anterior.—La música prosigue durante los preparativos del festin.*)

PELICANO *y el* REY *mirando en opuestas direcciones.*) Ah!

REY. Pelícano!

PELIC. Señor.

REY. Yo veó una!

PELIC. Yo veo dos!

REY. Otra mas! otra mas! Ya tenemos cuatro... Ea, mucha veneracion, mucho respeto! mucho entusiasmo!

ESCENA III.

Dichos y cuatro HADAS. *Llega la primera sobre un carrito de ébano tirado por palomas blancas. La segunda en otro de marfil conducido por cuervos. La tercera sobre una nube, y la cuarta sobre un pájaro.*

HADA 3.ª (*Al Rey que se arrodilla para saludarla.*) Levántate.... la Hada Topacio te lo permite.

REY. (*Levantándose.*) La Hada Topacio!.... La Hada adorable que presidió á mi nacimiento?

TOPAC. La misma.

REY. Sin lisonja, señora, os conservais mejor que yo.

TOPAC. (*Sonriendo.*) Disfruto el don de juventud.

REY. Ah! sí, mientras que yo....

TOPAC. Tú me has elegido para madrina de tu hija.... Yo te agradezco esta atencion.

REY. Me confundís, señora.

TOPAC. Mis compañeras se han dignado acceder á tus deseos en fuerza de mis apremiantes instancias. (*Presentándolas al Rey.*) Esta es la Hada Hermosota.

REY. (*Saludando.*) Señora!

(*Todos los cortesanos hacen una profunda cortesía.*)

HERM. Buenos dias.

TOPAC. La Hada Primavereña.

REY. Señora! (*Igual juego escénico.*)

PRIMAV. Buenos dias.

TOPAC. Y la Hada Azur....

REY. Señora!

AZUR. Buenos dias, Drelindindin, buenos dias.

TOPAC. Cada una de nosótras quiere otorgar un don á tu hija.... Manda traer su cuna.

REY. (*A Pelícano.*) Al momento. Hada sublime y generosa! al momento. Cada una un don! y son cuatro! Afortunada niña! afortunado padre!

(*Dos nodrizas ricamente vestidas traen la cuna de la niña y la dejan en medio del teatro.*)

REY. Poderosas Hadas.... hé aquí mi frágil y débil criatura: ya no se debe tratar mas que de....

TOPAC. Silencio.

REY. (*Inclinándose.*) Sí, gran señora.

Las cuatro Hadas estienden sus varitas sobre la cuna, á cuyo alrededor caminan con gravedad, páranse á la vez. —La música continúa durante las predicciones.)

TOPAC. Por el poder de mi varita, desciendan la virtud y la castidad sobre tu cuna, oh niña! este es el don que yo te otorgo. Tal es mi voluntad.

HERM. Recibe de mí la facultad suprema: el talento, sin emplearlo jamás como un arma funesta....

PRIMAV. Yo te otorgo la hermosura.

Azur. Yo la bondad del corazon.

Rey. Oh porvenir lleno de encantos! Lágrimas de placer inundan mi rostro! Y tú lloras tambien, Pelícano?

Pelic. (*Conmovido.*) Señor, yo participo de vuestro júbilo, por mas exagerado que sea.

Topac. Ahora debemos pensar en cómo se ha de llamar la niña.

Rey. Toma! verdad es, ya no me acordaba: necesario es, del todo necesario darla un nombre. Ayúdame, Pelícano. Escojamos un nombre significativo y armonioso.

Pelic. (*Reflexionando.*) Si la llamarémos Hurlanda?

Rey. Eh! quita allá.

Pelic. O si nó.... Zirfila.... ó Hildegunda.

Rey. Zirfila.... ese es hermoso!

Pelic. Yo prefiriera el de Hurlanda, pero si os gusta mas Zirfila....

Topac. Por espacio de veinte años habeis hecho votos por su nacimiento.... Ella debe llamarse, pues, Desideria.

Rey. (*Con entusiasmo.*) Bravo! tan solo una Hada podria encontrar un nombre tan peregrino..... Ella ha sido deseada por espacio de veinte años.... en atencion, pues, á tantos deseos, Desideria! bravo! Pero entre tantos favores como acabais de otorgarme, oh Hadas ilustres, aun le queda á mi ambicion otro que pedir: he mandado preparar manjares sustanciosos.... tengo vinos dignos de vosotras... Os dignaríais aceptarlos?

Topac. Con mucho gusto.... Compañeras, á la mesa.

Rey. Oh! aceptais? Qué honor.... Quiero que asista tambien mi hija al festin; condúzcasela en su cuna. Ella es aun demasiado jóven para gozar de todo el favor que la concedeis con vuestra presencia. Pero no importa. Nodrizas, si la niña llora, vosotras da-

réis.... de comer á vuestra jóven Reina... Ea, gentiles-hombres, pajes, camareros á servir la mesa.

CORO.

Al festin, al festin, compañeros,
todo sea alegría y placer,
pues el cielo los votos sinceros
de nuestra alma llegó á complacer.

(*Durante el coro toma cada cual su asiento en la mesa. Llegan las bailarinas. Un espantoso trueno interrumpe la música y los bailes: desaparecen los manjares, y del medio de un jarron de flores sale la Hada Furibunda.*)

ESCENA IV.

Dichos. La Hada de la Fuente.

REY. Quién osa presentarse de tal manera?

FURIB. Yo, la Hada de la fuente.... por sobrenombre la Hada Furibunda.... Yo, Rey ingrato, yo, cuyos favores has olvidado.

REY. La Hada de la fuente!... Ah! señoras, por favor.

FURIB. ¿A quién debes tú esta niña, á quién debes la dicha de tu esposa? A mí: mi poder te ha hecho padre.... Y yo soy la única, la única, que no ha sido convidada á las fiestas de su nacimiento.

REY. Señora Hada... permitid, permitid que os esplique... Pelícano, mi gran Senescal, es la causa de todo.

PELIC. Yo!

FURIB. Basta! Calamidad sobre tí! Calamidad sobre él, y calamidad sobre todo para esta criatureja, causa

esencial del bochorno que acabo de recibir.

TODOS. Piedad! Piedad!

TOPAC. Hermana, compadeceos de esta pobre niña, inocente de las faltas de su padre.

LAS OTRAS HADAS. Piedad!

FURIB. Pues que todos intercedeis por ella, ya voy á mitigar mi venganza. Yo no puedo privar á esta niña de los dones que vuestra bondad ha derramado sobre ella... pero tened bien presente lo que voy á decir... desgracia sobre ella, si llega á ver la luz del dia antes de los diez y siete años. Desgracia, desgracia sobre ella.

(*Dichas estas palabras desaparece juntamente con la mesa, dejando en su lugar un torbellino de llamas.*)

ESCENA V.

Los precedentes.

REY. Oh desolacion!... Qué hemos de hacer? Qué será de nosotros? Desdichada niña!

PELIC. No ver la luz del dia antes de los diez y siete años!

REY. Queridas Hadas, por piedad, salvadme, salvad á vuestra ahijada!

TOPAC. Ay! no alcanza nuestro poder á contrarestar el de nuestra hermana. Nosotras no somos mas que Hadas de media varita... y ella lo es de primera clase.

REY. Qué infortunio! ¿Por qué no seréis de varita entera? Pero al menos aconsejadme... ¿sería conveniente trasportar la Princesa á mi real bodega?

TOPAC. Escucha nuestro parecer: es preciso edificar un palacio, sin puertas ni ventanas.

REY. Qué me decís?... Pero no teniendo puertas, cómo nos manejarémos para entrar en él?

TOPAC. Por un conducto subterráneo... En ese sitio educaréis á la Princesa hasta la edad prevenida por la hermana Furibunda.

REY. Oh! muy bien... Idea sublime!... Ea, mis arquitectos, albañiles....

TOPAC. Espera, eso atañe á nuestro poder.

(Las Hadas estienden sus varitas. Al instante aparece una multitud de Genios alados. Unos son arquitectos, otros pintores, carpinteros, aserradores de madera, etc. Pónense á trabajar y queda el teatro convertido en el interior de un hermoso palacio.)

CORO.

Bajad, bajad del cielo,
coronad nuestro anhelo...
de tiempo en breve espacio
construid el palacio...
Bajad, bajad etc.



CUADRO SEGUNDO.

El Imperio Amarillo.

ESCENA I.

La Reina, Franfreluc. *Les preceden dos damas de la corte, otras dos le siguen; llegan á la escena hablando.*

(*En este cuadro aparecen todos vestidos de color amarillo.*)

Reina. Esta historia me interesa, Franfreluc: ¿con que hace diez y seis años que la pobre Princesa está encerrada en la torre oscura?

Fran. Sí, Reina y señora, diez y seis han pasado ya, y durante tan largo período la jóven Princesa no ha visto ni una vez siquiera el resplandor del dia. Por esta razon la llaman la Princesa de las tinieblas.

Reina. Princesa de las tinieblas?... sin embargo, hace algunos meses que recibimos su retrato.

Fran. Eso es un ingenio del rey Drelindindin su augusto padre. Ya podeis considerar cuán difícil seria encontrar marido para una doncella que se cria en una torre oscura, como quien dice á la chitacallanda. El Rey de la Isla de las Campanillas ha discurrido, pues, el ingenio de hacer circular á la

Princesa su hija por las cortes estranjeras mediante el artificio de dos ó tres mil retratos.

Reina. Gran golpe diplomático! Pero por lo que á nosotros toca, es enteramente inútil esa precaucion. La mano de mi hijo, del Príncipe, está ya prometida á la Princesa negra, á Aika la bella; y la Reina su madre, Nos, no tenemos mas que una palabra. Mas, á propósito de mi hijo, podrias decirme algo nuevo de él?

Fran. Señora, el heredero presuntivo de vuestros Estados sigue siempre en la misma disposicion.

Reina. Siempre en su pálida melancolía!

Fran. Ah! sí!... nada alcanza á distraerle; si yo le hablo me manifiesta hastío.

Reina. ¿Y cuándo no le hablais?

Fran. Lo mismo: á todo se manifiesta indiferente.

Reina. Triste cosa es ver en tal estado á un príncipe jóven, de tan gallarda presencia y que prometia tanto!... Hola! y en el momento que la Princesa negra viene á reclamar sus derechos... Que puede enojarse de hallarlo en este estado de sonambulismo, y eso seria por nuestra parte cometer una gran falta de diplomacia.

Fran. Oh! Y su enojo podria dar lugar á enormes calamidades. Aseguran que esa reina de color oscuro es muy irascible: ella tiene á su disposicion un ejército de negrazos muy numeroso y muy aguerrido.

Reina. Preciso es saber, Franfreluc, la enfermedad que mi ilustre vástago padece. Yo habia mandado á mis médicos de cámara que se reunieran para formar una consulta.

Fran. Así se ha hecho, gran señora.

Reina. Y bien, qué han dicho, cuál es su opinion?

Fran. Opina el doctor Heemasia que la enfermedad

consiste en el estómago... El doctor Manganesa es de parecer que el cerebro está afectado... El doctor Fiebrilas se inclina á que consiste en una obstruccion del hígado, y por último el doctor Ruibarbo asegura que consiste en una inflamacion del...

Reina. Y quién tiene razon? Qué han ordenado? qué régimen han prescrito?

Fran. Oiga S. M. El uno quiere sangrarlo, debilitarlo; el segundo prescribe tónicos y confortantes; otro presume que es necesario acudir sin pérdida de tiempo á los narcóticos; el cuarto, en fin, ordena...

Reina. Y entre los cuatro lo harán morir?

Fran. Todos aseguran que ese es el único medio de curarlo.

Reina. Vayan noramala los doctores y sus pareceres. Franfreluc yo quiero ver á mi hijo, hablarle; y esto ha de ser cuando salga á pasear por la mañana... seamos diplomáticos... mimémosle... espiemos sus palabras y sus acciones... puede que descubramos la causa de esa tristeza tenaz.

Música.

Fran. Precisamente sale ahora el augusto vástago de sus reales aposentos.

Reina. Venid y observémosle escondidos.

(*Desaparecen por el foro.*)

ESCENA II.

El Príncipe *aparece sumergido en tristeza haciendo sonar melancólicamente las cuerdas de un laud.*

Solo estoy, solo!... Ya puedo sin testigos suspirar y

fastidiarme á mi gusto, pensando en ese ser invisible objeto de todos mis sueños... Invisible he dicho? ah! nó. ¿No poseo yo por ventura el retrato que me pinta tan al vivo la dulzura de su rostro, y delante del cual vengo cada dia á prosternarme y á gemir? Cierto es que no soy dueño en realidad de esa hermosura... pero es igual... la poseo... en un lienzo al óleo... qué importa? al fin es poseerla de algun modo. (*Indicando el sitio en que está suspendido el retrato.*) Ahí está... allí está... detrás de esa cortina esperándome siempre... Ay! solo la idea de que voy á alzar esa cortina, y á cebar mis miradas en sus adoradas facciones hace latir con violencia mi corazon. (*Mirando en derredor.*) Nadie me ve!... vamos! valor! (*Música.*)

(*Se adelanta con tímidos pasos y separa respetuosamente el velo que encubre el retrato de la princesa Desideria.*)

Oh! divina criatura! Qué boca, Dios mio! qué boca! Qué nariz! Qué ojos!... Ah! qué ojos!... Qué.... Ah! por piedad, adorada Princesa, por piedad mitigad un poco, si es posible, el abrasador fuego de vuestras miradas, ó mi frágil organizacion no pudiendo ya resistir tanto enajenamiento va á deshacerse como cera aplicada á los ardores de la llama...

ESCENA III.

EL PRINCIPE, LA REINA, FRANFRELUC. *El Príncipe al ver á la Reina trata de disimular, y volver á encubrir el retrato.*

REINA. Nó ocultes el retrato, hijo mio: este es uno de

los casos en que la diplomacia es del todo inútil... Todo lo he oido.

PRINC. Todo?...

FRAN. Todo...

PRINC. Por eso no quiero ocultaros nada!

FRAN. Admirable sinceridad!

REINA. Hé aquí, hé aquí la causa de tu eterna melancolía!... Qué abominacion... un Príncipe de tus circunstancias enamorado!... y enamorado de una pintura al óleo... de un lienzo!...

PRINC. Qué importa?... esa pintura escita mis simpatías.

REINA. Inclinarse, arrodillarse delante de un retrato!... eso es original!

PRINC. Ay! El original, señora, el original dádmelo y... A bien que no necesito que nadie me lo dé, porque lo tengo metido aquí en el corazon... Escuchadme, madre y señora: el amor que yo siento por esta jóven Princesa estranjera sobrepasa á cuantos amores se han conocido hasta la fecha... Yo la idolatro, estoy hidrópico de su amor... Yo quiero... es necesario que yo la vea, es decir que ella me vea; que yo la hable, es decir que ella me hable; sí, sí, yo quiero verla, quiero hablarla.... y quiero... Oh madre de mi corazon!... aun quiero mas... quiero... casarme con ella...

FRAN. Vean qué estraño desenlace.

PRINC. Sí, casarme con ella... quiero...

REINA. Basta, basta, hijo mio.

PRINC. O muero rabioso, desesperado, madre mia...

REINA. Desventurado!... La diplomacia exige que des tu mano á la Princesa negra.

PRINC. La mano... mi mano á una negra? ni para sacarla de un pozo, madre mia. La diplomacia me decís?... Será la primera vez que vuestras reales

uñas han lacerado el rostro de esa señora?...... Acordaos...

Reina. Nada... nada... mi real voluntad es esa... Mi real palabra está empeñada... Tú, mi querido hijo, serás el esposo de la negra Princesa.

Princ. Pongo por testigo de mi juramento á esa divina luz de los cielos: falte á mis ojos si lo quebranto! Jamás tendré otra compañera que la Princesa Desideria... Preciso es, pues, ya lo veis que yo me case con la Princesa Desideria!...

Reina. Os olvidais que soy vuestra madre y que soy además Reina? En vano es que pretendas enternecerme... soy inexorable... mi proyecto se realizará...

El Retrato *hablando.* Verémos!

Reina. No hay mas verémos.

Princ. Qué oigo! El retrato ha hablado.

Fran. Qué hará el original?

Reina. (*Aparte.*) Se va á volver loco. (*Al Príncipe.*) Por otra parte, quién te asegura del amor de esa Princesa Desideria? Quién te ha dicho que ella no habrá elegido ya algun otro?...

Princ. Ay! en ese caso no habria otro recurso que traspasarme con la espada. Si, adorada, si este vuestro acuitado amador llegase á saber que os agradaba otro...

Retrato. Jamás!

Princ. Lo habeis oido?

Reina. Habrá tal impertinencia!

Fran. Es uno de los pocos retratos que hablan, no se puede negar... (*Yendo á correr la cortina del retrato.*) Este nos va á acabar de embrollar.

Princ. Puesto que nada, señora, puede conmover vuestra régia y maternal dureza... yo abandono para siempre esta real morada.... yo me alejo del impe—

rio Amarillo, de quien por la gracia de Dios sois digna soberana..... Renuncio para siempre á vuestra corte, á la grandeza, al esplendor de la corona!... y me marcho..... sí, me marcho como un oscuro aventurero hácia el reino de las Campanillas..... Si en el camino perezco de fatiga, si soy presa de las fieras ó muero de hambre....

Fran. De hambre?.... querrá escribir versos.

Princ. Si un amor tan contrariado me da la muerte... á vos, señora, á vos sola, imputaos el funesto fracaso..... obra vuestra será, únicamente vuestra....

Reina. Pero si condesciendo, hijo despiadado, con tu capricho, dí tú mismo ¿qué podré responder á la africana?

Princ. Que estaba ya formalmente empeñado mi corazon cuando se la hizo la oferta de mi mano.... y por último que mi corazon no conoce otro dueño que mi voluntad.

Reina. Tal respuesta es una declaracion de guerra.

Princ. Norabuena, señora. ¿Faltará acaso ardor á vuestro hijo, para colocarse al frente de nuestras impávidas legiones y rechazar toda invasion estranjera? Decid, madre apocada y pusilánime....

Fran. Diplomacia, diplomacia!

Princ. ¿Pensais acaso que falte aliento á mi corazon y á mi brazo pujanza?

Reina. Ea pues, sea lo que tu caballeroso ardor desea.. Venga lo que viniere.

Princ. Oh! mi buena mamá, colmais mis deseos....

Reina. Franfreluc, tú partirás á la corte del Rey Drelindindin con un brillante séquito y magníficos presentes. Pedirás diplomáticamente la mano de la real Princesa para mi real heredero.... En el caso de ser la súplica admitida, le dirás que no obstante la etiqueta observada desde tiempo inmemorial en

semejantes casos, Nos deseamos que las bodas se celebren en nuestra corte. Si estrañase la demanda le harás observar que hallándose amenazado nuestro país de una espantosa guerra, tengo necesidad de su presencia para que me auxilie con su talento y bravura.

Fran. Contad, señora, con la elocuencia de vuestro embajador.... Voy á arreglar todo para mi pronta marcha.

Princ. Sí, parte, Franfreluc.... dispon que te acompañen tres camellos cargados de ostentosos regalos, y que sea tu comitiva digna de mí y de la real persona de mi augusta madre.

Reina. Se compondrá tu acompañamiento de dos mil pajes á caballo.

Princ. Llevarás contigo dos carrozas resplandecientes con el oro y pedrería. Ea, date prisa.... Si estoy satisfecho del desempeño de tu mision, te nombraré á tu regreso gobernador perpétuo de las islas Californias.

Fran. Ah! Príncipe, eso es dejarme ver en perspectiva dias de felicidad. Gracias, Príncipe, gracias. Iré á mi diplomática comision, aunque tuviese que ir rastreando como las culebras.

Reina. No te olvides del retrato de mi hijo.

Princ. Piensa en mis tres camellos.... sí, sobre todo mis camellos. (*Franfreluc marcha.*)

ESCENA IV.

El Príncipe, *la* Reina, *luego un* Paje.

Princ. Quiera Dios que me traiga una pronta respuesta.

REINA. Y quiera Dios que ignore la africana el paso que vamos á dar.....

PRINC. Su país está muy distante.... tenemos tiempo de sobra para prepararnos contra su cólera.... Así pues, señora la Reina, no debeis concebir ningun pueril temor.

Música.

PAJE. Gran Reina, la Princesa negra seguida de un numeroso acompañamiento acaba de entrar en vuestro palacio.

REINA. Ella! ella! La Princesa Aika en este sitio!

PRINC. Voy á ponerme en seguro. (*Yéndose: la Reina lo detiene con un ademán de impaciencia.*)

PAJE. Solicita seros presentada al momento.

REINA. Al momento!....

PRINC. Díle que no estamos en casa.

REINA. No, no.... es imposible.... preciso es recibirla. (*Al paje.*) Oye, dí á la Princesa, que Nos la esperamos con la mas viva impaciencia. (*Marcha el paje.*)

PRINC. Sí, viva impaciencia, pero es de correr. Señora, tengo que dar muchas órdenes.... Reina, quedad con Dios.

REINA. Tened, Príncipe, si conservais algun resto de amor hácia la que os ha llevado en sus augustas entrañas: impedid, aun es tiempo, la partida de vuestro leal escudero Franfreluc. Renunciad, hijo mio, al amor de la Princesa de las tinieblas.

PRINC. Jamás.

REINA. ¿Pero no has de considerar, ingrato, la crítica posicion en que me coloca tu capricho?... Ten presente, hijo mio....

PRINC. Verdad es, señora, que soy el fruto de vuestro seno.... conozco y aprecio en su justo valor todo cuanto por mí habeis hecho.... pedidme una vida, dos vidas, tres vidas, al momento las tendréis, no-

ble señora. Pero mi corazon, mis afectos, oh! eso es otra cosa: de eso tan solo Dios dispone, y Dios no puede querer que yo dé mi corazon á una Princesa negra.... Ya veis que yo no soy, ni aun moreno, y Dios no quiere la confusion de las castas, ordena la igualdad en los enlaces.

Reina. En fin, ya que mis ruegos no tienen para tí valor alguno, concédeme al menos una gracia... recibe á la Princesa Aika como si en efecto la destinases para ser tu esposa.... No precipites el rompimiento.... Espera que una ocasion, un pretesto cualquiera se nos presente.... Sí, hijo mio, me lo prometes?

Princ. Bien conoceis, señora, cuán difícil es el fingimiento para un alma tan enamorada como la mia.... pero me esforzaré, sí, seréis servida.

Reina. Respiro: sé amable, y aun galan con esa africana.

Princ. Lo procuraré, señora. (*Música.*)

Reina. Ya viene.... Príncipe, prudencia!

ESCENA V.

Dichos.—La Princesa Aika, Mesrour, *comitiva de la Reina y de la Princesa.—Aparece esta conducida en un magnífico palanquin rodeado de una multitud de negros de ambos sexos: algunos de estos traen en azafates de oro, espléndidos regalos.—Durante el coro que sigue, se apea la Princesa, llevando siempre á su lado á Mesrour en traje de nigromántico.*

Coro. Gloria y honor á la Princesa
que por el tierno amor guiada
á esta nacion afortunada
viene á ofrecer eterna paz.

REINA. Sed llegada en buen hora á este vuestro palacio!
AIKA. Hubiera podido, señora, avisaros de mi llegada por medio de embajadores; pero he prescindido de la etiqueta por gozar el placer de sorprenderos.
PRINC. Y lo habeis conseguido, noble señora, nos habeis completamente sorprendido.... no podeis figuraros.....
REINA. (*Interrumpiéndole.*) El Príncipe mi hijo, hermosa y querida señora, no ha hecho mas en toda la mañana que hablar de vos. Sí, suspiraba por vuestra llegada. Así es que el esceso de su dicha al veros y el efecto que produce en su corazon vuestra donosa presencia, le turba en este momento: no estrañeis su tímido encogimiento. El se esplicará....
PRINC. Sí, sí, yo me esplic....
REINA. Serénate, hijo mio.
AIKA. No estrañeis, señor, el que yo me apresure á manifestaros mis intenciones....—*A la Reina.* Será preciso animarlo.—Habeis de saber que desde el momento en que nuestro himeneo quedó solemnemente prometido, yo no sueño mas que en la hora venturosa en que me será lícito unir mi suerte á la de un Príncipe de vuestro mérito y favorables circunstancias.
PRINC. Vos me adulais, señora, me....
AIKA. No te sorprenda mi lenguaje: nosótros los sencillos habitantes del desierto, no conocemos el arte de comprimir los afectos del corazon. Hablamos como sentimos....
REINA. Sin diplomacia....
AIKA. Sí, nos abandonamos gustosos á las ardientes impulsiones de nuestra alma.... ardientes, sí, como el rayo del sol que abrasa nuestros rostros. En virtud de esta franqueza, os confesaré tambien que es-

toy enajenada de gozo al tocar con mis manos una dicha de la que me creia muy lejos. Ah! muy lejos.... imposible de realizar. Así me lo anunciaban fatídicos sueños y presagios llenos de horror. Sobre ellos he consultado á mi fiel Mesrour, á este sabio nigromántico que veis á mi lado. A su voz obedecen las estrellas, y el destino franquea sus arcanos...

PRINC. Y bien, qué os dijo?

AIKA. Partid al instante sin pérdida de tiempo (me dijo): una horrorosa tempestad se está formando en las regiones de occidente... vuestra felicidad peligra, partid.

PRINC. (*Aparte.*) ¿Qué tendrá que mezclarse el tal señor nigromántico en las cosas de occidente?

REINA. (*Aparte.*) Yo tiemblo!

AIKA. Temerosa de su fatal prediccion, yo abandoné al instante mi isla del Ébano; y por mi buena fortuna, llego á tiempo de que vos, señora, y vos, gentil Príncipe, podeis volver la calma á mi corazon angustiado.

REINA. Hermosa Aika, si mi hijo no fuera sensible á tan estremada prueba de ternura, no seria en verdad digno de la venturosa alianza que os dignais ofrecerle.

PRINC. Ah! sí... Y partiendo de este principio, claro está que me haria acreedor á que renunciáseis á hacerme feliz, como que... pues... como que yo era indigno....

AIKA. (*A Mesrour.*) Qué opinais de su turbacion?

REINA. Esta union es el mas ardiente de nuestros deseos.

PRINC. Desde esta noche voy á mandar que se celebren solemnes fiestas públicas; quiero que toda la nacion participe de mi alegría y que sean muy brillantes los preparativos de nuestra... (*Aparte.*) Poco tiempo durará esta farsa.

AIKA. (*Aparte á Mesrour.*) Son sinceras sus palabras?

MESR. Regaladle el ramillete en el que está la flor de la verdad: ya sabeis que el que tenga esta flor no puede mentir.

AIKA. (*Ofreciendo dos ramilletes que lleva en el pecho.*) Dignaos en señal de alianza, aceptar estas flores cogidas en las playas africanas: es un estilo de mi país natal: para vos, señora, servirán de testimonio de respeto y de ternura filial: para vos, Príncipe, serán el regalo mas precioso que os puede hacer vuestra prometida. (*Música.*)

REINA. Hermosas flores!

PRINC. Me avergüenzan tantas atenciones.

REINA. A pesar de todo, hablando francâmente, bien hubiérais podido evitaros la molestia de traerlas de tan lejos....

PRINC. (*Sonriendo.*) Sí, eso, eso.... francamente... Por de pronto hubiérais podido escusaros un viaje tan largo.

REINA. (*Sonriendo.*) Sí, hermosa... Y si os llamo hermosa es por.... En fin, es igual.... nos hubiéramos ahorrado el sonrojo de deciros con las mejores palabras que podrémos....

PRINC. Que yo adoro á una Princesa blanca, oh! blanca y sonrosada.... que yo jamás seré vuestro esposo.... que no quiero tener por hijos una camada de negrillos....

MESR. (*Arrancándole el ramillete.*) Insolente!

AIKA. (*Quitándoselo á la Reina.*) Señora....

PRINC. (*Afectando amabilidad.*) ¿Pero qué es esto, querida Princesa?

REINA. (*Lo mismo.*) Mi hermosa, qué teneis?

MESR. Se puede dar afrenta semejante!.... despues de tan solemnes promesas....

REINA. Afrenta! no os comprendo. (Qué habrémos di-

cho para tal incomodidad?) Hablais de promesas? bueno. Prontos nos hallamos á cumplirlas, sí señora, porque mi hijo os ama, os adora.... se abrasa en deseos de unirse á vuestra hermosura con eternos lazos....

ESCENA VI.

Dichos: Franfreluc *se presenta armado y llevando una bandera amarilla, en la que se ve un enorme corazon inflamado con este mote:* «A LA PRINCESA DESIDERIA.»

Fran. Héme aquí pronto á partir....

Reina. Cielos!....

Aika. Y bien, señora!

Princ. (*Aparte.*) Eso es, acabemos de una vez.

Aika. La Princesa Desideria!... ¿Os atreveréis á negarlo aun?

Princ. (*Con dignidad.*) No, señora!.... Esa bandera revela la verdad. La Princesa Desideria es en efecto mi ídolo. Y si la Reina mi madre os prometió mi mano.... yo que nada os he prometido, rompo de una vez vuestros proyectos de matrimonio. (*Indicando la bandera.*) Ved ahí el estado de mi corazon: ved ahí además, el nombre de la que lo poseerá eternamente.

Aika. Ah! Maldicion, maldicion sobre vosotros! Maldicion sobre esa rival á quien consagro desde este momento todo el implacable furor de mi enojo! (*Con ironía.*) Tened mucho cuidado, Príncipe, por el tierno objeto de vuestros amores.... Ven Mesrour, salgamos de esta corte maldita.

Princ. Asegura, Franfreluc, á la que yo idolatro que

su caballero sabrá defenderla contra todas las intrigas de los malvados.... *(Parte.)*

AIKA. A vosotros, guerra á muerte! A vosotros, todo el resentimiento de una mujer ultrajada!... Reina, hasta la vista... hasta la vista, Príncipe, hasta la vista!!!

PRINC. Prefiero deciros á Dios para siempre, para siempre!

(Aika se precipita colérica fuera de la escena con Mesróur y acompañamiento. Franfreluc entra por la izquierda con los pajes. El Príncipe se retira por la derecha con la Reina.)

CUADRO TERCERO.

La Hada de la fuente.

Bosque espeso. En el centro una fuente, cuya decoracion está ruinosa. Es casi de noche.

ESCENA I.

MESROUR, AIKA, *luego la* HADA *de la fuente.*

MESR. Aquí es, señora.

AIKA. Gracias á tu poder, hemos franqueado una

enorme distancia con mas rapidez que el vuelo de una golondrina. Esto complace mi venganza. Sí, en esa fuente ruinosa es donde habita mi Madrina... mi protectora!... pero se dignará ella presentarse á mis ojos? Responderá á mi voz? Oh tú que presidiste á mi nacimiento, tú cuyo amor he tenido la ventura de conservar hasta este dia... buena Hada, os dignaréis ampararme?

Música.

Mesr. El agua de la fuente parece que está hirviendo...

(En este momento desaparece toda la decoracion arquitectónica de la fuente, y aparece la Hada recostada en un lecho de plantas acuáticas y resplandeciendo con suave claridad.

Hada. Qué me quieres Aika?... Qué novedad te conduce á estos lugares? Qué buscas en ellos?...

Aika. A una Hada bondadosa que me protege.

Hada. Qué te falta, pues, para ser feliz? Yo te he hecho rica y poderosa; y no obstante la negra tez de tu rostro los mas poderosos soberanos ambicionan el honor de tu alianza... No estabas ya prometida al Príncipe del Imperio Amarillo?

Aika. Ay! compadecedme, mi querida bienhechora, pues acabo de recibir de ese Príncipe el ultraje mas sangriento. Faltando á la fe jurada, me ha desechado como á una mujer de la mas vil condicion!... me ha despreciado!... Finalmente está enamorado de otra...

Hada. Veo que el tal Principillo es difícil de contentar. Y quién es tu rival?

Aika. Llámanla la Princesa Desideria.

Hada. Ah Desideria!... Y qué? ¿Se atreve á turbar la

dicha de los que yo protejo, cuando mi enojo hácia ella empezaba á mitigarse? Hasta este momento ha podido librarse de la funesta prediccion que la amenaza; pero resta aun un año de prueba, y esta dilacion podria salvarte.

AIKA. Podré esperar?

HADA. Aika, tú serás la esposa del Príncipe ó yo pierdo mi varita... Pero para lograr esto...

AIKA. Decid qué he de hacer?

HADA. Espera... voy á consultarlo... Déjame leer en el cristal de mi fuente.

(*Observa con atencion.*)

Música.

El escudero de tu amante toca ya en este momento las puertas de la capital del Reino de las Campanillas... Qué espléndido acompañamiento! La Princesa Desideria va á acceder á su demanda... Ah! Ay de tí, desgraciada Princesa, si te atreves á abandonar tu oscuro recinto... Ay de tí... Ah! ya la veo en la torre tenebrosa... Ya introducen al escudero... Ay! Ya no veo nada. El agua se enturbia... un poder superior me oculta el porvenir... no importa, ya sé lo bastante... Aika, antes que llegue la noche del tercer dia, encuéntrate en el bosque de los Sicómoros?

AIKA. En el bosque de los Sicómoros?

MESR. Yo sé dónde está.

HADA. Antes de tres dias! Yo tambien me hallaré allí... y si mis predicciones no faltan, Desideria quedará en tu poder y el Príncipe te volverá á amar. A Dios.

AIKA. Antes de tres dias!

HADA. En el bosque de los Sicómoros.

(*Desaparece dentro de la fuente. Aika se aleja con Mesrour. Los árboles del bosque avanzan y ocultan la escena, luego vuelven á su primer lugar y dejan ver un pequeño salon de oro y alabastro.*)

CUADRO CUARTO.

La torre oscura.

ESCENA I.

La Princesa Desideria: *una* Camarera.

(*La Princesa recostada sobre un sofá magnífico, parece agitada por un penoso sueño.*)

Desid. (*Soñando.*) Favor! Socorro! A mí... A mí...

Cam. (*Entrando.*) Dios mio! qué sucede?

Desid. Socorro, socorro!... Que lo quieren matar... Socorro, socorro...

Cam. Sosegaos, querida Señora.

Desid. Bendito sea Dios, no era mas que un sueño.

Cam. Llamadlo mas bien pesadilla! Soñábais sin duda en alguna cosa muy terrible.

Desid. Sí, y no... (*Recordando.*) Hallábame yo en un palacio suntuoso... y por la primera vez en mi vida beria dulcemente mis pupilas la hermosa luz

del dia... Miraba yo, oh qué placer! jardines llenos de árboles de admirable hermosura. De repente y entre el espesor de floridos arbustos aparece un hermoso caballero, que con una gracia inesplicable se dirigia hácia mí... oh!

CAM. Y eso os espantaba?

DESID. Ah! no, no, eso no. Espera. El jóven...

CAM. Sí, se adelantaba hácia vos con una gracia inesplicable...

DESID. Cuando llegó á donde yo estaba, hincó en el suelo su rodilla, y...

CAM. Proseguid, señora, proseguid...

DESID. Yo soy, me dijo con una voz dulce é insinuante... Yo soy Príncipe; me llamo Hildeberto y... Déjame que paladee en mi imaginacion todo el encanto que habia en sus palabras.

CAM. Y...

DESID. Os amo, Princesa!...

CAM. Eso se llama pesadilla?...

DESID. Espera... Os amo, y si no quereis verme espirar de dolor, amadme.

CAM. Toma, toma, toma... Y por qué le habíais de dejar de morir al pobre?

DESID. Su voz era trémula... su mirada suplicante...

CAM. Casi adivinaria lo que le respondísteis...

DESID. Ah!... cuando yo pude reunir mis ideas y prepararme á responderle, hé aquí que la tierra se estremece, se entreabre y vomita de su seno una multitud de monstruos negros que intentan apoderarse de mi persona!... una mujer, negra tambien como ellos, les instiga para que consuman su atentado!...

CAM. Y el caballero?

DESID. Ah! mi leal caballero emplea todo su esfuerzo para defenderme: pero los monstruos, cuyo nú-

mero crece prodigiosamente, le rodean, le oprimen y ya va á sucumbir... cuando el esceso de mi angustia me ha despertado... Oh! qué sueño tan horrible!

CAM. Sin aquellos asquerosos monstruos hubiera podido tener el sueño una terminacion feliz... con que era buen mozo el caballero?

DESID. Ah! su imágen está grabada aquí.

CAM. Si pudiéramos hacer venir al Solitario de la montaña... él nos esplicaria... ese anciano tiene el don de interpretar los sueños... Si yo pudiera salir iria al momento á consultarlo.

DESID. No puedes tú salir? Quién te lo impide? Estás tú acaso condenada como yo á privarte de la luz del cielo, ó á sufrir enormes calamidades?...

CAM. No teneis presente que yo tambien he jurado?....

DESID. Oh! Yo te relevo de ese juramento.

CAM. Pero yo no quiero faltar á él; no faltaré nunca, señora, porque en vuestro servicio está empeñado todo mi amor y toda mi gratitud... Yo que de la nada he sido elevada por vuestra bondad á la clase en que me hallo, á ser tratada como una hermana vuestra, cómo habia de poder abandonaros? No, nunca, nunca saldré de aquí sin vos, nunca. Sin vuestras bondades, noble señora, me veria ahora precisada á ganar mi sustento recogiendo leña seca por los bosques, como lo hacen mis padres, ó sería cuando mas pastorcilla de algun pobre rebaño...

DESID. Sí, pero te verias libre!.. libre podrias correr por los prados y los bosques.

CAM. Y libre tambien, señora, de sufrir todo el frio del invierno y todos los ardores del sol.

DESID. El Sol! Ah! Qué hermoso debe ser el Sol!...

CAM. Y la Luna, señora?

DESID. Ah!... No poder gozar de una mañana de pri-

mavera! No poder ver el firmamento tachonado de estrellas... Es horroroso! En esta prision maldita el dia y la noche se confunden, el tiempo pasa con una espantosa uniformidad, las estaciones se suceden sin dejar un recuerdo, una huella!... Mira como languidecen y mueren las flores que aquí tenemos... les falta el aire... los pájaros que aquí tenemos encerrados, al poco tiempo de su cautividad enmudecen y mueren tambien como las flores, les falta el aire... Y pretenden que vivamos aquí nosotras?... nosotras en la primavera de la vida... Oh! no es posible... yo quiero salir de esta prision....

CAM. Sosegaos, amada señora.

DESID. Esta morada me es odiosa... la vida me es insoportable... Quiero salir... quiero salir...

CAM. Pensadlo bien, señora... vais á caer en las garras de aquella Hada inicua... y cuando ya no os falta mas que un año para libraros de su fatal prediccion...

DESID. Un año de cautiverio es un siglo.

CAM. Pensad que el Rey vuestro padre ha remitido vuestro retrato á todos los reinos donde hay Príncipes solteros... Vais á ver una turba de adoradores á vuestros pies... desde la mañana hasta la noche, sin cesar, os estarán haciendo la corte... mimándoos... ya veis que esa es una dulce manera de pasar el tiempo.

DESID. Vamos será preciso resignarme.

CAM. Ah! me alegro que os mostreis ya razonable.

(Llaman á la puerta izquierda.)

DESID. Quién será?

CAM. Quién llama?

PELIC. Soy yo... Pelícano, el Gran Senescal de palacio.

CAM. Es el Senescal.
DESID. Recíbele, voy á vestirme.
CAM. Ya podeis entrar si os place, Senescal.

ESCENA II.

PELICANO, CAMARERA.

PELIC. S. M. el Rey me envia... calla! no está aquí la Princesa?
CAM. Está en su tocador.
PELIC. Me envia S. M. el Rey hácia su augusta hija á fin de prepararla para su visita... S. M. ha recibido esta mañana un despacho traido por un correo desconocido (*Gritando.*) Ay! Ay!
CAM. Qué teneis?
PELIC. Nada, nada... S. M. el Rey despues de haber tomado conocimiento del referido despacho ha esclamado ouf...
CAM. El Rey ha dicho ouf?...
PELIC. No... esa es una esclamacion que me pertenece del todo... El Rey ha gritado: Y qué ya!... Sin atreverme á penetrar el sentido misterioso de esas tres palabras. Y... qué... ya!... que ocultan quizás un arcano político... Ouf.... Ay!..
CAM. Padeceis dolores reumáticos.
PELIC. Otra cosa peor... otra cosa que me atormenta mas...
CAM. Estais quizás poseido del diablo?
PELIC. (*Con misterio.*) Ah! Señora... es la Hada Furibunda... es su venganza cruel que me persigue desde el dia de su fatal prediccion contra la jóven Princesa, por el pretesto de que la olvidé en las esquelas de convite... eso seria muy largo de contar...

Hace ya cinco años que soy el juguete de sus detestables chanzas: habian cesado de repente, me imaginaba yo que habian concluido y que no pensaba ya en mí; mas hé aquí, que desde algunos dias á esta parte la guerra se ha renovado... Tan pronto una mano invisible me hunde el sombrero hasta la barba... otras veces se me alarga; se me alarga la nariz así... así... de un modo... Ya me entra un deseo irresistible de saltar... y correr... y salto sin poderlo remediar, y echo á correr... á correr al través de los campos... y cuando estenuado de fatiga entro en mi casa y me reclino en el lecho, cate V. que de repente se me trasforma la almohada en un costal de vasijas rotas, que no tienen á la verdad nada de blando... Hace ya tres dias que me veo obligado á dormir en pié.

Cam. Eso no es vivir.... y no habeis podido hallar un medio de lanzar esos malignos espíritus que os atormentan?

Pelic. Sí, á fe mia..... Esta misma mañana he consultado con ese objeto al solitario de las montañas de nieve, y me ha dicho que todas estas incomodidades cesarán desde el momento en que me haré amar de alguna jóven, cuyo corazon no se haya aun pronunciado.

Cam. Desdichado Senescal, luego es incurable vuestra enfermedad.

Pelic. (*Sonriendo.*) En eso os engañais: tengo ya á la jóven debajo de mi mano... (*Poniéndole enfáticamente la mano sobre el hombro.*)

Cam. Quién es?

Pelic. Tú.

Cam. Yo? no os chanceeis, Senescal.

Pelic. No, no me chanceo... ay! hace ya mucho tiempo que te amo:

Cam. Será poco mas ó menos el mismo tiempo que yo no os amo.

Pelic. Me encuentras acaso.... algo viejo para tí?

Cam. No, no es eso, sino que yo me encuentro muy jóven para vos.

Pelic. Piensas tú que el corazon se puede envejecer?... mi corazon es tan jóven como el tuyo...

Cam. Me place creerlo así.

Pelic. Además yo soy rico.... inmensamente rico!.... tengo una mina de plata.

Cam. No caeré yo en ella.

Pelic. Es esa tu última determinacion?

Cam. Mi determinacion última.

Pelic. Ea, ya tenemos la mosca en campaña!... Mira la mosca. (*Haciendo visajes para coger una mosca que se supone picarle en la nariz.*)

Cam. Qué mosca?

Pelic. No la ves? mira, mira.... insecto de la mas nociva especie!... por todas partes me persigue... me roe la nariz todos los dias tres horas... desde las doce á las tres... Ahora debe ser mediodía... ufff... sí, quién la coge!...

Cam. Pero eso es una aprehension vuestra: yo no veo nada.

Pelic. Que no la ves? Toma!... mírala... aquí sobre la estremidad nasal... ufff... me hace desesperar... no poder cogerla... ufff.

Cam. Senescal, consiento en sacaros de ese apuro, libraros de esa mosca.

Pelic. Con que consientes?

Cam. Sí, oid...

Pelic. Oh ventura! Por fin?

Cam. Sí, oidme. Poned un poco de miel en el sitio en que os aflige la mosca.

Pelic. Eso es, que la alimente... que la proporcione

dulzuras... que se convierta mi pobre nariz en orza de miel... Oh! no, no! antes... primero mil veces... ufff. Quién la coge?... imposible: tened piedad de mi calamitosa posicion, señora: salvad mi nariz, salvadla, y mi gratitud no tendrá término.

CAM. Nada puedo hacer por vos, pobre Senescal. *(Se va.)*

ESCENA III.

PELICANO: *luego el* REY DRELINDINDIN *con dos pajes.*

PELIC. Tontuela! rehusar semejante fortuna! Ella se arrepentirá... *(Se oye ruido de campanillas.)* Ya oigo al Rey.

REY. Haced venir á mi real hija... Id, que venga pronto... pronto!

PELIC. Señor, V. M. me parece que está alegre, sea pues lícito á vuestro mas leal vasallo, alegrarse con vos... *(Haciendo ademanes para coger la mosca.)*

REY. Esa es tu condicion, Senescal... así me gusta: tú debes estar en todo pendiente de mi soberana voluntad. Yo estoy contento, tú debes...

PELIC. Cuando me sea permitido saber el motivo de vuestra alegría.

REY. La idea que tuve de enviar bajo un sobre el retrato de mi hija á todas las córtes estranjeras, me envanece; me llena de orgullo... sí, porque he conseguido completamente mi objeto.

PELIC. En verdad?... imposible es cogerla.

REY. Participa de mi ventura, Senescal, participa de mi ventura.

PELIC. Señor, ya la par... *(A la mosca.)* ticipo.

REY. Las resultas sobrepasan mis esperanzas.

PELIC. Perdonad, si no comprendo aun...

REY. La Princesa viene... ahora te enterarás.

ESCENA IV.

Dichos, DESIDERIA, CAMARERA, *dos damas.*

DESID. Salud, padre mio... á estas horas en mi palacio? Se trata, pues, de algun asunto interesante?

REY. (*Sonriendo.*) Me parece que sí... Habla pues, Senescal.

PELIC. Verdad es, señor: soy de la misma opinion.

DESID. Hablad, padre mio, no esciteis mas mi curiosidad.

REY. Hija mia, el Príncipe Renuelo, me previene que uno de sus embajadores reclama el honor de serte presentado para pedir públicamente tu mano.

CAM. Qué nombre tan original!

DESID. El Príncipe Renuelo!...

REY. El Embajador acaba de llegar y me ha dado mil interesantes detalles acerca de ese jóven Príncipe. La Reina Ajedrea, su madre, es una señora ya muy entrada en dias y que no promete... por consiguiente antes de poco tiempo su hijo escalará el trono con el nombre de Hildeberto I.º

DESID. Hildeberto! Violeta, Hildeberto!

CAM. El caballero del sueño.

DESID. Hildeberto! lance estraño!

REY. Estranjero querrás decir... si es un nombre estranjero!...

DESID. Y ese jóven Príncipe...

REY. Yo le he visto, es decir, he visto su retrato...

DESID. Luego teneis su retrato?

REY. El Embajador te lo presentará. El Príncipe es un arrogante mozo... de elevada estatura. En cuanto al Embajador se ha presentado con mucha pompa;

su comitiva, perfectamente amarilla, está aun desfilando por las calles de la ciudad. Una bandera de tisú de oro ha sido colocada en las almenas de nuestro palacio. Las armas del Príncipe están bordadas en ella con piedras preciosas: en una de sus caras se lee este mote lleno de galantería y de ingenio: «SI QUIERES QUE YO VIVA, ÁMAME.»

DESID. Ah! las palabras del sueño! Dadme su retrato, padre mio, yo quiero ver su retrato.

REY. Hola, estás impaciente? me alegro: voy á satisfacer tu deseo. (*A Pelícano.*) Que entre el Embajador Franfreluc.

ESCENA V.

Dichos, Franfreluc: pajes que llevan los regalos de boda. Franfreluc trae suspendido al cuello el retrato del Príncipe Renuelo en un enorme medallon: oculto entre su comitiva viene Mesrour, este se retira á un lado y observa durante toda la escena.

FRAN. (*Aparte.*) Yo soy embajador.... debo ser elocuente!... cuanto mas embajador sea, tanto mas debo ser... elocuente. (*El Rey le indica con signos grotescos su hija, obligándole á dirigirse á ella. Da enfáticamente tres pasos hácia ella.*) Séame lícito, Princesa, poder prosternarme ante vuestra magnífica persona, sobre la que están cinceladas tantas gracias.

REY. Embajador discreto, podeis prosternaros... yo os autorizo para hacerlo. (*Franfreluc hace una ridícula reverencia y se arrodilla.*) Puede tu ingenio sublime narrarnos el alto objeto de tu mision hácia nuestras reales personas.

FRAN. Dándoos las mas abultadas gracias voy á soltar la lengua... Una vez habia...

Rey. Un Rey y una Reina...

Fran. Dispensadme, señor... pero es inútil que os tomeis la molestia de parlar sobre un asunto que no conoceis...

Rey. Proseguid.

Fran. Habia una vez un jóven Príncipe cuya vida feliz pasaba alegremente, sin mas cuidados que el engalanarse, sin mas deseos que el perseguir por los bosques á las zorras y á los gamos, sin mas anhelo que...

Rey. Ese Príncipe sabia vivir.

Fran. Ay! y cuán poco sirve la ciencia cuando el furor del destino se desploma sobre una criatura infeliz!...

Rey. Embajador, no abuses de nuestra real ternura.

Fran. Hé aquí que un dia llega á la nacion de aquel jóven Príncipe un cajon franco de porte, perfectamente entachuelado y rebosado perfectamente entre encerados lienzos (vulgo hules)... se procede á desclavar la misteriosa caja, y hé aquí que hiere nuestros ojos la imágen de una jóven, embutida en un soberbio marco dorado... Hé aquí la fecha del estupendo trastorno ocurrido en el real ánimo de mi augusto Príncipe. Desde este fatídico momento cambióse en negra melancolía el desenfadado humor del jóven... ya en lugar de perseguir por la aspereza de las selvas á las tímidas ciervas, ó á los hambrientos lobos, persigue á latigazos á los que tenemos el alto honor de vivir inmediatos á su escelsa persona, haciéndonos correr y tropezar por todas las habitaciones del real palacio; ya cruel y severo consigo mismo se pasea por los jardines con la cabeza espuesta á todo el ardor del Sol del mediodía, ó en paños menores cuando las nubes se deshacen en torrentes de agua.... en fin el Príncipe queda rabio-

samente enamorado de aquel peregrino retrato; y aquel retrato peregrino sois vos, vos, Princesa, vos!

Desid. Es posible!

Fran. Echa á correr, me dijo, oh mi leal escudero, echa á correr hácia el venturoso Reino de las Campanillas... pinta con los mas vivos colores que tu elocuencia alcance, esta mi estravagante y sublime pasion á la Señora de mis pensamientos, y sobre todo no te olvides de llevarla mi retrato...

Desid. Su retrato?

Fran. Héle aquí, señora, vuestro furioso amante está colgado de mi cuello.

(*Quitándose el medallon y dándoselo á Desideria.*)

Si teneis á bien fijar en él una mirada...

Desid. (*A la Camarera.*) Es él, es él, el caballero de mi sueño.

Cam. Ah!... puede que soñemos aun...

Rey. Maravillosamente le sienta su fisonomía.

Fran. Terminé mi diplomática arenga... Entreabrid ahora vuestros labios de rosa, gentil y admirable Princesa, y tened la bondad de pronunciar un venturoso sí, si deseais la vida de mi melancólico y apasionado Príncipe, y la tranquilidad de este su indigno embajador....

Desid. La vida... oh! eso es lo mas interesante!.... ¿He nacido yo acaso para dar la muerte á nadie?

Rey. (*Haciendo ridículos gestos y con misterio.*) Tu comision.... tu comision tendrá, así lo espero, un resultado digno de tu sublime elocuencia. Ánimo.

(*Pausa. Todos manifiestan la mas profunda curiosidad.*)

Desid. Embajador, lleva á tu Príncipe por respuesta esta sola palabra: VIVA! y en cambio de ella espero que me dé todo su amor, todo su amor.

Rey. Ella consiente! bravo! ella consiente! ella... y yo tambien. Voy á ser padre del pueblo Amarillo... Esta

alegría me rejuvenece... Pero díme, ¿por qué no ha venido el Príncipe en persona?

Fran. Se me olvidába manifestaros que la Reina su madre habia dispuesto de la mano del hijo, á favor de una cierta Princesa negra....

Desid. Una Princesa negra! la del sueño...

Fran. La negra señora, negramente afectada por el negro desaire, amenaza al reino Amarillo con un numeroso ejército de negros... y como además de ser negra, es muy poderosa, el Príncipe se ha visto obligado á quedarse allí para velar por la seguridad de su patria.

Desid. Ah! con que está amenazado de un peligro? Entonces, señor embajador, no os volveréis solo á su presencia, yo quiero seguiros...

Rey. Qué ha dicho? qué dices?

Desid. Digo, padre y señor mio, que ningun respeto humano me hará permanecer cautiva por mas tiempo en esta espantosa torre: el destino me traza la senda que debo seguir... yo quiero ir en pos de la inspiracion de mi alma.

Rey. Estas muchachas... son como la estopa, si las toca el fuego... se acabó!! Pero, hija mia, advierte que si antes de los diez y siete años llegas á ver la luz del dia, Dios sabe lo que te sucederá....

Fran. No se inquiete V. M. sobre este particular. Entre los objetos de mi equipaje traigo una enlutada carroza, así me lo mandó el Príncipe, á cuyo fondo es imposible que penetre la luz por parte alguna. La llave que abre sus portezuelas permanecerá constantemente en mi poder... En fin yo salgo responsable de conducirla sin contravenir á la fatal prediccion que pesa sobre ella, hasta el palacio del Príncipe mi amo, en cuyo palacio encontrará de-

partamentos tenebrosos preparados con arte para recibir su augusta persona.

DESID. Ya lo veis, padre mio, ningun peligro me amenaza... Y por otra parte, quedándome aquí me moriria de impaciencia y de inquietud. Papá, buen papá, yo partiré, yo partiré... no es verdad?

REY. Puesto que tú no quieres quedarte aquí de ningun modo, mi real bondad te da permiso para que vayas.

DESID. No esperaba menos de vuestra ternura. Violeta, tú me seguirás.

CAM. Claro está, señora.

FRAN. (*Aparte.*) Esta violeta está llena de fragancia.

PELIC. (*Aparte.*) Ella se me escapa!... Oh Pelícano desventurado!

FRAN. Con vuestro permiso voy á disponer los preparativos de la marcha.

DESID. Á vos, padre mio, consagro todos los instantes que restan.

REY. Hija mimada, tienes un dominio absoluto sobre mi corazon.

DESID. Qué bueno sois! qué complaciente!

REY. Qué débiles somos los padres cuando tenemos hijos.

Música.

(*Desideria, la Camarera y el Rey salen por la derecha con su comitiva. Por el otro lado Franfreluc y su séquito.*)

ESCENA VI.

MESROUR, FRANFRELUC, *luego* PELICANO.

(*Mesrour observando con maliciosa atencion.*)

FRAN. Quién es ese hombre de tan mala catadura?... Quién sois?

MESR. Un empleado de palacio.

FRAN. Pero yo os conozco, si no me engaño estábais antes al servicio de la Princesa Aika.

MESR. (*Sonriéndose.*) Ya... eso era en otro tiempo... ya dejé su servicio.

FRAN. Qué sonrisa tan atroz! Pero no malgastemos el tiempo observando á ese horrible negrazo. (*Vase.*)

PELIC. Ella se marcha!... se marcha y este maldito insecto no abandona mi nariz. Preciso es, de toda precision, encontrar una mujer que me quiera..... (*Viendo á Mesrour.*) Quién es este hombre? Quién sois?

MESR. (*Sonriendo.*) Soy de la comitiva del Embajador.

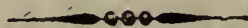
PELIC. (*Aparte.*) Dios confunda á él y á tí! Cielos! qué horroroso es! No se conoce si rie ó rabia.... Tengo el honor... (*Vase.*)

MESR. Id, id, imbéciles... id al bosque de los Plátanos. Allí nos verémos.

(*Desaparece por escotillon.*)

CUADRO QUINTO.

El bosque de los Plátanos.



El teatro representa una antigua y espesa selva. A la derecha un camino escabroso: ilumina esta decoracion el Sol tocando su ocaso.

ESCENA I.

MESROUR, AIKA.

MESR. Escuchemos!

AIKA. Nada se oye aun... pero es verdad lo que me cuentas?

MESR. Sí, Princesa: el jóven Renuelo no pudiendo refrenar su impaciencia, hace ya tres dias que ha abandonado su palacio con una porcion de cazadores, y sabiendo que la Princesa ha de pasar por el bosque de los Plátanos se habrá dirigido probablemente hácia este sitio...

AIKA. Ah! cuánto la ama!

MESR. Pero llegará tarde.

AIKA. Has tomado bien tus medidas?

MESR. Confiad en mi celo... Número considerable de esclavos vuestros están ocultos en la espesura del bosque... Respondo del resultado...

Aika. Por tu vida?

Mesr. Por mi vida.

(*Se oye sonar una trompa de caza.*)

Aika. Silencio!

Mesr. Esa es la señal! La Princesa y su comitiva atraviesan el bosque... Señora, voy á conduciros al pico de la Peña Negra.

Aika. Vamos, te encargo el cuidado de mi venganza!...

ESCENA II.

Camarera, Franfreluc, *acompañamiento de la Princesa* **Desideria.**

Desfilan una porcion de alabarderos, un heraldo, mas alabarderos. Dos trompetas, seis alabarderos, seis pajes con banderas todos á caballo. Un palanquin cerrado en donde va la camarera, otros seis pajes seguidos de alabarderos y escuderos. Cuando esta comitiva hace alto, se supone que el resto de ella se detiene tambien mas atrás.

Fran. Alto. (*Este grito se repite á larga distancia.*) Reposemos un poco... vaciad las botas... amigos mios. (*La comitiva hace alto, sin desarreglarse.*) Hermosa Violeta, me habeis manifestado deseos de apearos.

Cam. Con mucho gusto. (*Baja del palanquin.*) Quisiera estar siempre andando... Es tan nuevo para mí el respirar el ambiente libre!... Dios mio, qué hermosos árboles! Qué bosque tan pintoresco!

Fran. En efecto, es hermoso... pero si he de deciros la verdad, lo creo poco seguro.

Cam. Cómo! podríais tener miedo á pesar de una escolta tan numerosa?

Fran. Miedo! Por San Dagoberto mi Patron que no conozco el significado de esa palabra... Yo no re—

trocederia delante de ningun nacido... pagano ó cristiano... Pero no me gustan mucho los lobos, ni los osos, ni otra multitud de avechuchos de que promete estar lleno este bosque.

CAM. Este bosque!

FRAN. Está lleno de ellos, señorita, y además de eso se me figura haber visto algunos hombres de siniestro aspecto y que parecian querer evitar nuestro encuentro... Tened, veis esos robustos plátanos, pues francamente hablando no me gustan... yo preferiria á ellos un campo, donde la vista pudiera alcanzar á gran distancia á un hermoso prado matizado de violetas... de violetas sobre todo... Ah!...

CAM. Suspirais?

FRAN. Lo habeis advertido? eh! Eso me place.

(Suena un trueno espantoso á lo lejos.)

CAM. Oís?

FRAN. Podria ser que anunciase una tempestad...... Preciso es ponerse en marcha.

CAM. Dejadme decir una palabra á mi querida señora... yo alcanzaré á pié el palanquin.

FRAN. Sea como gusteis... De frente, marchen.

(Este grito se repite como el de alto: la comitiva sigue desfilando hasta llegar á la escena el coche en que va la Princesa Desideria.)

CAM. Adelantando vamos, querida señora... paciencia y valor!

FRAN. Mañana, noble señora, tocarémos ya el término de nuestro viaje.

(Aparecen súbitamente los esclavos y soldados negros armados. Mesrour viene á su frente.)

MESR. Mañana!... Jamás!

CAM. Y FRAN. Cielos! Socorro! Socorro!

Lucha entre ambas comitivas. La Hada Furibunda aparece en el aire montada en un Dragon. Mesrour sa-

cude con su hacha de armas el coche y queda deshecho en pedazos. En lugar de la Princesa aparece una pequeña cierva, y los guardias que la escoltaban quedan trasformados en demonios.)

CAM. Qué veo! mi infeliz señora trasformada en cierva.

FRAN. Desgraciada Princesa... pobre cierva.

(Durante toda la escena va gradualmente desapareciendo la luz: al fin de ella la iluminan tan solo los relámpagos.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO SESTO.

La Madre Gansa.

Ladera de un bosque.=A la derecha una cabaña.

ESCENA PRIMERA.

La MADRE GANSA, PIMPOLLO, *aldeanos.—La Madre Gansa está hilando y todos á su alrededor oyéndola con atencion.*

GAN. Tercera copla.
Y luego de trasformada
Princesa desgraciada,
se metió en el monte umbrío
y ahora está espuesta al furor
de algun fiero cazador
y á sufrir el hambre y frio!
Ninguno la ha vuelto á ver,
ni aunque la llamen responde,
que avergonzada se esconde
de su triste padecer.
Si cuando de noche andais

por los bosques, escuchais
una voz triste y doliente
que á lágrimas os escita,
es ella seguramente,
sí, la pobre ciervecita.

PIMP. Ay! madre Gansa, acabais de referirnos una historia, que se parece diabólicamente á un cuento.... ¿Con que la Princesa fué convertida en verdadera cierva?

GAN. No tienes todo lo de Salomon, Pimpollo, ciertamente que sí, en verdadera cierva.

PIMP. Y de eso hace un mes?

GAN. Ni mas ni menos. A mí me refirió todos estos pormenores el anciano Ziguñigui... ya sabeis, el que toca el violin en la aldea, y es precisamente el que ha compuesto el romance que os acabo de cantar, porque es hombre de mucho talento.

PIMP. Sí, eso nadie lo duda.

GAN. Y si me prometiese esta picarilla hilar de aquí al domingo aquellos copos...

UNA. Si es mañana domingo, madre Gansa.

PIMP. Sí, lo prometerá.

GAN. Y si esta me prometiera los cuartos que tiene ahorrados en su hucha...

PIMP. Sí, os los dará.

GAN. Y si tú me prometieras un tarrito de miel y dos cestitas de albaricoques y...

PIMP. Yo?

GAN. Os acabaria de contar el fin de esa curiosa historia.

TODOS. Sí, sí, madre Gansa, os lo prometemos, os lo prometemos....

GAN. Corriente, hijos mios. Pero, quién viene allí?

ESCENA II.

Dichos, VIOLETA *y* FRANFRELUC *vestidos miserablemente.*

PIMP. Hola, qué es esto?
VIOL. Compadeceos de dos pobres viajeros.
FRAN. Que se mueren de hambre y de cansancio.
PIMP. En nada podemos favoreceros, buena gente.
GAN. Quiéres callar, Pimpollo?
PIMP. No veis que vienen del lado del bosque? Sabeis quiénes son?
GAN. Quiénes sois, mis honrados viajeros?
FRAN. Ah!
VIOL. Eramos parte.....
FRAN. Del séquito....
VIOL. De la Princesa...
FRAN. Desideria.
PIMP. Ah, bah!
TODOS. Ah, bah!
GAN. Podria ser.
PIMP. Y cómo no fuísteis trasformados en diablos?
GAN. Veis como es cierto.
FRAN. Luego habeis oido ya hablar de nuestra catástrofe?
VIOL. Conoceis ya nuestra lamentable historia?
PIMP. Sí la sabemos! Hay alguna cosa que la madre Gansa ignore? hasta lo de la sobrina del...
GAN. Callarás? Con que, amigos mios, vosotros érais...
VIOL. Yo Violeta, hermana de leche de la pobre Princesa.
FRAN. Yo Franfreluc, primer escudero de su prometido el Príncipe Renuelo.
VIOL. Y hace ya quince dias que vagamos sin direccion por el bosque...

Fran. Alimentándonos de raices y de los caritativos socorros de algunos pobres leñadores.

Gan. Desdichados! Lo veis, incrédulos? Pero no tratemos ya mas que de aliviar á estos pobres... Entrad, entrad en mi choza, hijos mios... En ella encontraréis aun, una tajadilla de tocino, con una buena taza de caldo de berzas... Yo bien quisiera ofreceros faisanes, pero...

Fran. Qué felicidad! Caldo de berzas! Qué delicia!

Viol. Mucho os tenemos que agradecer, bondadosa señora.

Pimp. Buena! como las tortas calientes es la madre Gansa.

Gan. Ea, charlatan, á trabajar: y vosotras tambien, mis pollitas.

Pimp. Vamos á divulgar todo lo que acabamos de oir.

Todos. A Dios, á Dios, madre Gansa.

Gan. Hijos mios, hasta la vista... Y vosotros, entrad en la cabaña, comed, bebed y dormid tranquilamente... En pago de la hospitalidad me contaréis mañana todas vuestras aventuras... porque os advierto que la madre Gansa es muy curiosa, muy curiosa...

Fran. Os contarémos cuanto gusteis. Escelente pasta de mujer.

Viol. Tratarémos de complaceros.

Fran. Y en cuanto á ese escelente caldo de berzas... Qué buenas deben ser las sopas del caldo de berzas!

Gan. Ea, venid, venid.

ESCENA III.

El Príncipe Renuelo, Rimbaldo, *cazadores.*

Prin. Siento singulares impulsos de inquietud... En vano me traslado sin descanso de un lugar á otro...

Esa agitacion me abruma, me estenúa: pero no me calma. Rimbaldo, ¿has colocado gente en todas las avenidas del bosque?

RIMB. Vuestro primer montero se ocupa en la distribucion de los puestos.

PRINC. Ese Franfreluc... dejarme sin correos, sin noticias... Él solo es la causa de mi dolorosa ansiedad. Desde que él partió, ¡oh qué dias tan lentos! Tres veces me ha tirado á tierra mi caballo y esa ha sido mi única distraccion. Ahora quiero cazar á pié: sí, yo necesito distraccion, peligros para que mi alma despierte de la pesada situacion en que se halla... Ea, quiero estraviarme en lo mas intrincado de la selva... Ojalá me encontrase cara á cara con un javalí, con un oso. ¿Hay rinocerontes en este bosque, Rimbaldo?

RIMB. Hay de toda clase de bestias, Príncipe.

PRINC. Entonces encontrarémos á Franfreluc... Amigos mios, en marcha, suenen las trompetas, suenen... suenen hasta aturdirme. Desgraciado el primer animal que se ponga á tiro de mi arcabuz. (*Se alejan perdiéndose en el bosque.*)

ESCENA IV.

VIOLETA, FRANFRELUC, MADRE GANSA.

VIOL. (*Toda asustada.*) No, no... yo no me engañaba.

FRAN. (*Con una servilleta muy ordinaria al cuello como levantándose de la mesa.*) ¿Pero á dónde vais, señorita? ¿A dónde vais en el crítico momento de sentarnos á la mesa?

GAN. Qué teneis, mi amiga?

VIOL. Escuchad... no oís?

FRAN. Yo oigo los sonidos de una trompa de caza, ins-

trumento que yo detesto... y respecto á que los tales sonidos no alimentan, prefiero mi caldo de berzas... Eh, la sopa me reclama... vamos á comer.

GAN. Será algun señoron que está cazando en el bosque.

VIOL. Y os olvidais de mi querida señora?

FRAN. Canario! ya no me acordaba.

GAN. La jóven tiene razon.

VIOL. Si llegasen á perseguirla!

FRAN. No hableis de eso.

VIOL. Si algun cazador la matase!

FRAN. Ah! no me horroriceis.

GAN. Es cosa que puede suceder... Vaya, hagamos algo en su favor... todas las sendas del bosque me son conocidas... venid conmigo, jóven, y procurarémos reunirnos á los cazadores; les contarémos cuanto ha sucedido y tratarémos de persuadirles de que no dañen á ninguna cierva.

FRAN. Vamos... pocas ganas tengo de correr, pero no importa... andad, buena anciana... Dadme vuestro brazo y permitid que me apoye en él. (*A Violeta.*) Procurad que la sopa esté caliente. Ah, sopa malograda!

ESCENA V.

VIOL. Ya me encuentro un poco tranquila. ¡Qué bondadosa mujer es la madre Gansa! Quiero pedirle el favor de permanecer en su casita... Recorreré el bosque todas las mañanas... hasta encontrar á mi querida Princesa... alguna vez podré encontrarla... Sí, sí, ella me reconocerá y yo la consolaré!! Pobre cervatilla! te resta al menos en el mundo el amor de la que fué tu compañera y hermana. Ella te seguirá á donde quiera que vayas y te colmará de atenciones y caricias. (*Se oye el sonido de una trompa.*) Qué

oigo? otra vez ese aterrador sonido? yo tiemblo. (*Se ve una cervatilla á lo lejos como huyendo de cazadores.*) Dios mio, qué veo! Oh esperanza! Allí, allí... sí... me parece... Ah! ya no puedo verla... Poderosa Hada, aplaca tu cólera, mitiga la miserable suerte de mi señora. (*La cervatilla aparece mas cerca.*) Ah! ya la vuelvo á ver... no es una ilusion, el corazon me dice que ella es y el corazon no miente. (*Música.*) No te espantes, cervatilla, cervatilla Desideria... Desideria. (*La cierva se para.*) Oh fortuna! ella me oye: ella se para... (*Se oye un tiro. La cierva huye.*) Ah! (*Otro tiro mas lejano.*) Herida, Dios mio, herida! (*Violeta sale precipitadamente por la derecha, el Príncipe entra por la izquierda.*)

ESCENA VI.

PRINCIPE, *luego* VIOLETA *y la cierva.*

PRIN. Herida, herida! como que la he visto caer. Pero es cosa singular, el golpe que la ha herido me ha conmovido de una manera... parece que ha refluido contra mi corazon. Me siento afligido en verdad. Muchas fieras he matado durante mi vida, pero esta era tan linda! parecia mirarme con unos ojos tan cariñosos!... Pero buena tontería es compadecer á una bestia salvaje... Ah! no me engaño.... allí está mi cierva... herida!... con ella hay una mujer... toma, toma!

VIOL. (*Sin ver al Príncipe.*) Desgraciada, no puede andar... Esperad... voy á buscar con que curar su herida.

PRINC. No parece sino que ha encontrado á un amigo. Bueno, bueno! vamos á ver...

VIOL. (*Saliendo de la cabaña con vendas.*) Un cazador!

PRINC. Una palabra, jóven, una palabra. Esa cierva que ha poco acariciábais es mia. Yo la he perseguido por el bosque, y no pudiendo darla alcance con los pies, la he hecho parar con mi arcabuz. El animal ha sido herido, y por lo tanto me pertenece.

VIOL. Ah, señor! ¡Si llegáseis á saber á quien habeis causado esa herida, sentiríais un profundo dolor! Esta cierva no es lo que parece.

PRINC. Hola! es un animal domesticado... Bueno... tanto mejor: yo la regalaré á una noble señora... no os inquieteis, jóven.... yo os lo pagaré generosamente.

VIOL. Separarme de ella, jamás! Nunca la abandonaré, nunca...

PRINC. Hija del bosque, ó dame mi cierva, ó... me apodero de ella violentamente.

VIOL. Socorro! socorro!

ESCENA VII.

Dichos y FRANFRELUC *con un palo en la mano.*

FRAN. ¿Quién es el atrevido, el ridículo, el temerario? (*Amenazando.*)

PRINC. Qué es lo que veo? Franfreluc!

FRAN. El Príncipe!

VIOL. El Príncipe! qué encuentro! (*Se va por la derecha á curar la herida de la cierva.*)

FRAN. Dios mio! cómo decirle...

PRINC. Franfreluc... tú con ese disfraz?

FRAN. Ay de mí!... (*Pausa.*)

PRINC. No respondes? Yo no me atrevo á hacerle hablar, y sin embargo me deshago de ansiedad... vea-

mos: no me impacientes mas... Tienes que decirme alguna desgracia... no es eso?

Fran. Oh! sí...

Princ. Han despreciado mis ofrecimientos?

Fran. Oh! no...

Princ. Amaba á algun otro?

Fran. A vos tan solo ama.

Princ. Pues entonces todo va bien.

Fran. Todo va mal.

Prin. Esplícame prontamente todos esos misterios.... habla.... Por de pronto, qué significan esos harapos de que estás vestido?

Fran. Yo me puse en camino con ella... íbamos á encontraros... cuando de repente... No puedo proseguir.

Prin. Habla, belitre. Tus palabras me causan el efecto de la flor del sauco... me hacen sudar... lo ves.

Fran. Bien... oid señor... de repente...

Prin. De repente...

Fran. La carroza...

Prin. La carroza...

Fran. Se ha hecho pedazos...

Prin. Pedazos!

(Aparece Violeta trayendo en brazos á la cierva, cuya pierna herida esta vendada.)

Fran. La Princesa... aun vive! Pero...

Prin. Despáchate por Satanás.

Fran. Ha sido convertida en cierva.

Prin. En cierva!

Viol. Miradla!

Prin. Ella en cier...! Ah yo espiro, sostenme Franfreluc, sostenme.

Fran. Señor! señor!

Prin. Pero estás seguro de conservar tu razon... Has recibido quizás algun golpe en la cabeza? Eso que acabas de decirme...

Fran. Es inverosímil; pero es cierto... toda la comitiva ha sido convertida en diablos... y yo, juntamente con Violeta la camarera de vuestra Princesa...

Prin. Basta! basta! Y yo he querido matarla! Sabes!... La he herido yo!

(El Príncipe abraza á la cierva, que está siempre en los brazos de Violeta. Franfreluc procura consolar al Prìncipe. Aika y Mesrour aparecen en el fondo.)

Aika. Miserable! Pues que la amas àún... sumérjete abismado con ella en las entrañas de la tierra.

(Los tres se hunden encontrándose de repente en un subterráneo sin salida.)

CUADRO SÉTIMO.

El Subterráneo.

ESCENA I.

Franfreluc, Violeta, *el* **Principe.**

Fran. Qué es esto? Dónde estamos?

Prin. Qué oscuridad!

Fran. Ya estamos en el fondo de las entrañas de la tierra.

Viol. Sin duda es aquí el reino de los Topos... El miedo me hace crujir mis dientes: dónde estais Franfreluc?

Fran. Yo!... no lo sé... y vos?
Viol. Por aquí...
Fran. Sois vos la que yo toco?
Viol. Creo que sí.
Fran. Y el Príncipe dónde está? Dónde estais señor?
Prin. Al lado de ella.... siempre al lado de ella.... se me figura que me perdona.
Fran. Qué me decís de este alojamiento, señor?
Prin. Yo estoy en el colmo de la dicha.
Fran. En el colmo! En el fondo, querreis decir.
Prin. Qué me importa el lugar? Ella está aquí..... Yo puedo libremente acariciarla... apretar sus patitas contra mi corazon... Oh!.. yo no me quejo ya!...
Viol. Si amáseis como él ama, seríais del mismo modo de pensar.
Fran. Dispensadme, Violeta... pero vivir en un agujero como este, me parece una cosa... llena de dificultades... ciertamente que mi corazon es como el de otro cualquiera; pero del mismo modo está construido mi estómago como el de otro cualquiera... Y en verdad que en este instante mas me aprieta el segundo que el primero, porque hace tiempo, y no poco, que tengo hambre... y en vano busco en mi rededor alguna cosa que llevar á la boca... Toda mi esperanza consiste en encontrar algun caracol entre estas sinuosidades de las peñas... alguna babosa...
Viol. Teneis razon en quejaros...
Prin. Callad... parece que abrumada de tanta fatiga se va á dormir...
Fran. Esta posicion no es muy agradable: cómo saldriamos de estas catacumbas? Pobre Príncipe... pobre Princesa... pobre yo...
Viol. No nos resta mas que una esperanza, invoquemos la Hada Topacio.

Fran. La conoceis?

Viol. La Hada Topacio... es la madrina de mi señora... y además, reina de los genios que habitan en las concavidades de la tierra.

Fran. En sus dominios estamos, bien puede oirnos.

Prin. Verdad es, invoquemos á la Hada Topacio.... Invócala Franfreluc, tú tambien... todos invoquémosla!

Fran. O Diosa de esta lóbrega morada, ten piedad de nosotros, que postrados de rodillas imploramos tu proteccion...

Viol. La suerte pretende oprimirnos...

Fran. Y nosotros te suplicamos...

Prin. Que nos saques á los cuatro de esta horrorosa cárcel.

Fran. Sí, lo pedimos con lágrimas. *(Se oye un ruido sordo subterráneo.)* Ruje la tierra bajo nuestros pies.

Viol. Habrémos sido oidos de la Hada.

Fran. O será el anuncio de un terremoto... tengo.... mi...e...do...

Prin. Aquí se ha abierto un agujero.

Viol. (*Mirando.*) Ah! mirad, mirad: las paredes hácia el fondo de esta caverna brillan como si fuesen las minas de oro!

Prin. En efecto, parece que están incrustadas de esmeraldas y rubíes! Parece que un peñasco se desprende de ellas, y viene rodando hácia nosotros....

ESCENA II.

Dichos: **La Hada Topacio.** *Esta aparece sentada en un peñasco de estalactita resplandeciente con el oro y pedreria.*

Todos. Ella es... Ella es... la buena maga!...

TOPAC. Sí, por vosotros he abandonado mis tranquilos palacios subterráneos: me compadece Desideria, no obstante su falta de obediencia... su situacion me aflije, y aunque no está en mi mano restituirla á su verdadera forma, puedo, sin embargo, pues que se halla en mis dominios, endulzar algun tanto el cruel castigo que la Hada de la Fuente le impuso.... óidme.

TODOS. Oigamos...!

TOPAC. Al momento que empiecen á disiparse las tinieblas de la noche, Desideria dejará la figura de cierva, convirtiéndose en lo que antes era...

PRIN. Qué inmenso favor!

TOPAC. Pero así que el Sol desaparezca del horizonte volverá á ser cierva...

FRAN. Eso es, mujer de dia, y cierva de noche.

VIOL. Siempre hay algo de ganancia.

PRIN. Pero para salir de este tenebroso lugar...

TOPAC. Toma esta sortija; ella tan solo podrá librarte de un sin número de peligros que os amenazan..... es un talisman que debes conservar con tanto cuidado como tu misma persona... No temas en acometer cualquier empresa para volver á conseguir su posesion si algun dia llegas á perderlo... Cuidado que en él se cifra vuestra dicha futura. Adios. (*Desaparece.*)

PRIN. Hada magnánima... Hada ilustre, generosa, encantadora!...

FRAN. Se marcha de un modo... que aunque uno quisiera no podria acompañarla hasta la escalera... haciéndole los debidos honores... á bien que en su casa estamos y ya nos conocemos... Pero, mas que ceremoniosos cumplimientos, nos interesa el salir, cuanto antes, de ésta caverna! Respirar el aire puro!

VIOL. Podré yo tornar á ver á mi querida señora!

PRIN. Ya tengo la sortija... muy bien; pero, cómo haré ahora para servirme de ella?

FRAN. Es verdad que no nos ha dejado la receta...

VIOL. Dios mio!

FRAN. Pero no hay que aflijirse... dejadme hacer... eso es muy fácil... se levanta sobre la altura de la cabeza... y se dice con voz firme é inteligible: Yo quisiera salir de aquí, y encontrarme en una habitacion cómoda y elegante.

PRIN. (*Levantando la sortija.*) Sea hecho segun dices.

(Trueno: el subterráneo se trasforma en un divan oriental. Franfreluc y Violeta aparecen magnìficamente vestidos, la cierva trasformada en Desideria muellemente recostada sobre ricos almohadones.

CUADRO OCTAVO.

ESCENA I.

Música.

(Durante la música Desideria despierta poco á poco, espresando su admiracion; tiene el brazo derecho vendado.)

PRIN. Es ella... Ah! no tengo bastantes ojos para contemplarla... ni bastante corazon para adorarla...

VIOL. En fin, querida señora, en fin estais desenciervada?

DESIDERIA *dando una mano á Violeta y otra al Príncipe.* Bondadosa Violeta... Príncipe!

PRIN. Ah! Ella me alarga su adorada mano. (*Reparando en la venda que la ciñe el brazo.*) Dios mio! está herida, está herida... de lo que soy el autor execrable!...

DESID. Podré quejarme de un mal que produce un bien tan grande!

PRIN. Qué generosa sois, señora!... pero es particular, yo creia haberos herido en un pié... Mas de cualquier modo que sea... Oh qué horror! Y pude yo?... Y qué de penas habréis sufrido cuando os sentísteis trasformada en cierva!...

DESID. Ah! Recuerdo que cuando llegó la noche en aquel inmenso bosque, oí rugir en mi derredor á los tigres y á los leones... Toda aterrada procuré esconderme entre unas yerbas y ramas secas, y allí pasé la noche... entre mil agonías! Al amanecer me atreví á salir de mi escondrijo... me aproximé á una fuente, y al verme retratada en sus cristales... oh! cuántas lágrimas derramé!...

PRIN. Con que podíais llorar?...

FRAN. Como una cervatilla...

DESID. Y sin embargo, considerad hasta qué estremo será hermosa la luz de que por tanto tiempo me habia visto privada!... á la vista del magnífico paisaje que me ofrecia aquel solitario bosque, contemplando el Sol que aparecia radiante en el sereno firmamento, pude olvidar un momento mi horrorosa situacion... Al sentirme embelesada entre tantas bellezas desconocidas para mí hasta entonces, al oir los armoniosos gorjeos de los pajaritos, al respirar el aura empapada de tan suaves olores, me pa-

recia oir tambien una voz celestial que me decia: Esperanza! esperanza! Empleé todo el dia en correr de una en otra colina, y cuando ya al ponerse el Sol, empezó la hambre á estimularme... (me atreveré á decirlo...) tuve que comer...

Fran. Cuando menos yerbas... no os avergonceis de ello, noble señora... haced cuenta que era una ensalada...

Desid. Así pase algunos dias... en uno de ellos ví á mi fiel Violeta...

Viol. A mí?

Desid. Sí, yo iba á correr hácia tí... por señas que no estabas sola... un hombre te acompañaba.

Fran. Era yo! verdad es... estábamos buscando unas malvitas para hacer un guisado

Desid. El verte acompañada me inspiró temor... no me determiné á acercarme... y de allí á poco rato os perdi de vista... y entonces volvieron á principiar de nuevo mis angustias... Me aventuré á trepar á una colina... y allí ví un grupo de cazadores... luego perros...

Prin. Ah! era yo!

Desid. Llena de terror me interné en el bosque.... allí... Príncipe, os ví... y aunque cierva bien supe conoceros...

Prin. Noté en vos una turbacion, un no sé cómo llamarlo... y hé aquí porqué yo me decia «vean una cierva que me mira de una manera singular...»

Desid. Yo no sabia si debia huir ó quedarme... pero, ah! de repente me apuntais y...

Prin. Señora, no me aflijais mas, recordando mi feroz torpeza!

Desid. Yo estaba ya próxima á caer desfallecida de fatiga y de la sangre que habia perdido, cuando mi buena Violeta...

Prin. Yo no hallo palabras con que maldecir mi destino...

Desid. Callad. En medio de mis calamidades, nunca he desconfiado de la misericordia de Dios... Tranquilizaos...

Prin. En efecto dejemos á un lado todas las ideas melancólicas... tomemos el tiempo conforme nos lo presenta el destino... Además, qué nos puede ahora incomodar?... No es acaso hermosa esta morada en que habitamos? Ved que deliciosos jardines se nos presentan por este lado...

Fran. Y por este, tambien elevadas y fragrosas montañas... y al pié de esta ventana un torrente... una magnífica cascada... qué agua tan magnífica... tan..

Desid. Tan solo me aflige la idea de que como mi padre ignora la suerte que me ha cabido, estará lleno de cuidado...

Fran. Mucho nos convendria tener un correo estraordinario...

Princ. Pues qué no tengo yo el talisman precioso que ha de sacarnos de todos los apuros... (*Aparece un Genio en traje de correo.*)

Desid. Qué veo?

Fran. Un correo de gabinete.

Viol. Tiene las piernas bastante pequeñas para su profesion.

Prin. Amigo correo, eres tú solo en este palacio?

(*El correo hace una señal, al instante aparecen un cochero, un volante y dos lacayos, todos mas pequeños que el primero, y saludan enfáticamente á Desideria.*)

Fran. Lacayo... cochero... volante!

Prin. Toda la servidumbre por completo.

Viol. Lástima es ciertamente que sean tan diminutos.

Desid. Varias veces me ha dicho mi madrina que la inteligencia de los genios, de quienes ella es reina,

es tanto mas grande cuanto su estatura es mas pequeña. (*Los genios saludan agradecidos.*)

Prin. Vamos á hacer prueba con el correo... voy á escribir al Rey vuestro ilustre padre... vos entre tanto, querida Princesa, podeis entretener el tiempo visitando esos deliciosos jardines, que producirán sin duda esquisitas frutas.

Fran. Entonces voy á acompañar á estas señoras... buscarémos al jardinero...

(*Música.—Dos genios en traje de jardineros.*)

Princ. Para eso no tendréis que ir muy lejos. Hé aquí dos que os harán los honores del paseo.... Partid, querida señora, mi corazon os acompaña: no tardarémos en volvernos á reunir. (*Todos se retiran á escepcion del correo y del Príncipe.*)

ESCENA II.

Príncipe, *correo, luego* **Mesrour.**

Princ. Escribamos.

Mesr. Solo está. Ya es mio. (*Desaparece.*)

Princ. (*Escribiendo.*) Gran Rey, majestad sublime! soberano inmenso! Es mi suegro futuro, debo adularlo un poco: inmenso... (*El correo se acerca al Príncipe haciendo señal de que está preparado á marchar.*) Bien, amigo correo, bien. (*En ademan de meditar.*) Cómo le diré yo esto? lo que tengo que decirle exige que se le prepare poco á poco. Ah! ya caigo. La espantosa desgracia que acaba de suceder á vuestra querida hija... Esto se llama irle preparando lentamente. (*El correo vuelve á presentarse.*) Hola, hola! parece, amigo correo, que sentís alguna comezon en vuestras piernecitas? Si es que

no podeis estaros quieto, hacedme el favor de ir á dar cuatro paseos por el jardin. Id... yo os llamaré cuando sea tiempo. (*El correo se aleja.*) A dónde llegaba yo de mi carta? Ah! A vuestra querida hija... bien... ha ocurrido en su persona un cambio bastante notable... Ella se encuentra bastante bien desde las seis de la mañana hasta las seis de la noche; pero en sonando esta hora fatal... ella deja su forma humana, y ya no teneis hija.... teneis en su lugar una cierva.

(*Dan las seis. Mesrour aparece en el fondo, hace una señal y se presenta en la ventana un diablo con alas de murciélago estendidas hácia el Príncipe, este se siente dominado poco á poco por un letargo.*)

Qué he oido... las seis! El dia se aleja... y la Princesa.... (*Quiere levantarse y cae otra vez sobre el asiento.*) Qué pesadez! mi cabeza se desvanece.... las piernas no pueden sostenerme... mis párpados se cierran... esto es particular... par... ti... cu... lar. (*Cae dormido.*)

MESR. Ya duerme, mia es la sortija. (*Le quita la sortija.*) Ya la tengo.

(*Gritos en el interior.*)

ESCENA III.

Dichos, FRANFRELUC *entrando en el mayor desórden.*

FRAN. Príncipe, despertad, despertad.

PRINC. Estoy dormido. Quién me llama?

FRAN. Vuestro mas fiel escudero... Seguidme, señor, seguidme...

PRIN. Ah! eres tú?

FRAN. Que la roban, señor... á Violeta tambien.

Princ. Qué dices?

Fran. Vuestra Princesa huia con toda la celeridad que le permitian sus cuatro patas... porque su hora de cierva ha llegado ya, pero....

Prin. Mas de quién huia?

Fran. De unos horrorosos negros... se escapaba, pero la han acorralado en un bosquecito y allí la han cogido.

Prin. Maldicion!

Fran. Y á Violeta tambien, pero venid, venid presto, señor, el anillo nos salvará.

Prin. Oh! sí, corramos.... ayúdame, poderoso anillo.

Mesr. (*Con irónico sarcasmo.*) Tu anillo, Príncipe, hélo aquí.

Prin. Ah! me han robado.

Mesr. Ahí lo encontrarás en el fondo de ese abismo; ahí en ese torrente que ruge á tus pies.

(*Arroja el anillo por la ventana. El Prìncipe saca la espada para perseguirle: va á salir por la puerta que ha dado paso á Mesrour y una verja de hierro le detiene.*)

Fran. Ya no podemos salir.

Princ. Oh rabia!

Fran. Pero aun nos queda esta ventana, volemos á socorrerlas.

Princ. Ven.

(*Al momento que se aproximan á la ventana aparece en ella otra verja de hierro.*)

Condenacion para mí, que no he sabido conservar el talisman de la Hada Topacio! Franfreluc, esto es demasiado dolor para un Príncipe solo... Franfreluc, yo no quiero vivir... pásame cualquier cosa al través de los pulmones.

Fran. No tengo armas... y si las tuviera las emplearia contra mí el primero.

PRINC. (*Dándole su espada.*) Bien, toma esta espada, y obedece... si nó me arrojo yo mismo sobre ella. (*En el momento en que va á ejecutar lo que dice se oye una música notable por su viveza y armonía.*)

FRAN. Oís?

(*Una voz subterránea.*) Espera aun... tu anillo, que ha sido arrojado al torrente, acaba de ser tragado por un pez... Sin ese anillo perderás para siempre á la Princesa: pero si deseas recobrarlo... arrójate sin vacilar en el abismo. Te concedo la facultad de vivir dentro del agua y de entender á los peces y anfibios su idioma y tambien á Franfreluc. Valor y perseverancia.... (*Alejándose la voz.*) Valor y perseverancia.

PRINC. Lo has oido? necesario es que nos precipitemos en el abismo...

FRAN. (*Mirando.*) A mil pies de altura! no nos precipitemos, señor, el asunto merece una madura reflexion!

PRINC. Oh! yo te obedeceré voz misteriosa, yo seré valiente y perseverante: yo me arrojo sin vacilar en el torrente...

FRAN. Pero eso es contra todo sentido comun...

PRINC. Vamos, Franfreluc, estás dispuesto?

FRAN. Yo, Príncipe!

PRINC. Sí, mi fiel escudero, te autorizo á que me acompañes... te llevo en mi compañía.

FRAN. Tantas bondades!

(*Ambos se precipitan por la ventana. La decoracion se cambia en el reino de los Peces.*)

CUADRO NOVENO.

El reino de los Peces.

La escena figura el fondo del mar con peces de todas clases que se solazan en una agua cristalina.—A los lados algunas grutas con mariscos etc.

ESCENA PRIMERA.

El REY SALMON, *el* CAPITAN BARBO, *el* CONSEJERO ATUN. *Una compañía de barbos mandada por su capitan atraviesa el teatro, y se encuentra cara á cara con otra de cocodrilos. Los dos jefes se dan el santo y seña, y en seguida se forman en ala á cada lado del teatro: aparece el Rey Salmon I. La Trucha su favorita va á su derecha, el confidente Atun preside la marcha.*

REY. Valientes cetáceos, estoy enteramente satisfecho de vuestra conducta. El Rey Salmon I os tiene á todos debajo de sus agallas. ¿Dónde está mi confidente, mi fiel Atun? *(Este se presenta.)* Atun, ¿qué hay de nuevo en mis estados? qué noticias corren?

ATUN. El capitan Barbo pondrá á V. M. al corriente de todo.

Barbo. Han sido encontrados dos estranjeros desmayados en el borde de la gruta de las Ostras.

Rey. A qué especie pertenecen?

Barbo. Me acuerdo de haber visto otros iguales á ellos en las riberas del Rin, que es mi rio natal: creeré que son de los llamados hombres.

Atun. Cree bien que son de los llamados hombres.

Rey. Dos hombres en mis estados?

Atun. Dos pescadófagos!

(*Los cocodrilos gruñen de contento.*)

Rey. Hola! Prohibo que nadie les dé la menor mordedura: me siento poseido de una consideracion sobrenatural hácia ellos. (*Los cocodrilos manifiestan descontento. La Trucha se arrima á ellos como suplicando silencio.*) ¿Desde cuándo acá gobernamos en agua revuelta?

Atun. Sosegaos, señor.

Rey. Ah! ya te conozco, Atun, no presumas hacerme variar de parecer con tu solapada política... Yo te dirigiera ahora mismo las reprensiones mas enérgicas, si no temiera ponerte colorado...

Atun. Señor, en verdad que de algun tiempo á esta parte como si fuera una langosta...

Rey. Tuya es la culpa... Desde que yo perdí aquel Lenguado, mi primer ministro, cuyos admirables talentos financieros le adquirieron el tal renombre, nada marcha en mis estados. Numerosas Anguilas, inmundas hijas del cieno, se han introducido hipócritamente en mis cristalinas corrientes, y cuando con su fuga vergonzosa han dejado en paz tranquila al país, acabo de saber que un vil Asturion pretende destronarme.

Atun. No lo creais, señor, no lo creais: esos rumores son esparcidos por algunas docenas de Ostras revoltosas... Ostras bullangueras... que no viven sino de asonadas.

Rey. Yo pondré coto á las demasías de las Ostras. Y en cuanto al Asturion allá verémos. Pero sé á no dudarlo, que se atreve á esparcir en desdoro de mi régia dignidad mil palabras indecentes. Sé tambien que no carece de partidarios... y que esperan hacerme tragar el anzuelo. Ah! no lo verán... millares de cangrejos sostendrán todos mis planes... Pero basta, no quiero fatigar por mas tiempo mi real imaginacion... y quiero además, recibir en mi corte á esos dos estraños animales bípedos de que me habeis hablado..... necesito peinarme: preséntese el peluquero Langostino... vamos á hacer mi toalet... (*Al Atun.*) Que venga á mi régia cámara el maestro Besugo.... quiero consultarle sobre una nueva figura de escamas. Ven tú, mi Trucha querida.... Adios, hijos mios. (*Entran en la gruta de la izquierda. Los dos pelotones de cocodrilos y barbos se alejan por el fondo y se pierden á un lado.*)

ESCENA II.

El Príncipe, Franfreluc. *El Príncipe apoyándose en el hombro de Franfreluc: entran observando con curioso interés.*

Fran. Apoyaos, señor, apoyaos en el hombro de vuestro fiel escudero.

Princ. Gracias... me siento mejor: todo lo que veo me causa tanta admiracion... me voy olvidando de mis mataduras.

Fran. Y el agua que hemos tragado! ¡Cuantisima agua, señor, cuánta agua! Pardiez, que aquí hacian negocio los montañeses.

Princ. ¿Has visto aquellos peces-espadas que hacian el ejercicio?

FRAN. Y aquel salmonete que estaba enamorando á su salmoneta?

PRINC. No hay que dudarlo, estamos en el reino de los Peces.

FRAN. Qué chapuzon! Qué apurados nos hemos visto para andar contra la corriente!

PRINC. Sin la intervencion manifiesta de estos buenos habitantes del agua, ¿qué hubiera sido de nosotros?

FRAN. Pero ya que hemos vencido las mayores dificultades, creo que no nos hallarémos del todo mal en este país... os gustan con furor las ostras, y á mi toda clase de pescados... y aquí...

PRINC. Calla, aquí viene uno observándonos.

ESCENA III.

Dichos y el ATUN.

ATUN. Salud, jóvenes estranjeros... nobles anfibios, salud!!!

FRAN. El Atun habla como un hombre.

PRINC. Pues no te acuerdas de lo que nos dijo la Hada? Señor, dispensadnos nuestra admiracion, dignaos decirme quién sois.

ATUN. Quién soy? Atun es mi nombre... favorito del Rey Salmon, esa es mi profesion. El Rey Salmon desea veros. Ja, ja, ja!

FRAN. Vaya un Atun alegre.

PRINC. Con que el Rey desea vernos?

ATUN. Sí... y os encontrará bastante... estrafalarios, sin escamas, sin aletas, mucho divertiréis al Rey.

PRINC. (*Aparte.*) Creo que el cambio será recíproco.

ATUN. No abusemos de la fuerza.

PRINC. Es esa gruta la real morada?

Atun. No, eso no es mas que un gabinete de descanso. Su palacio está en las profundidades del mar... si quereis que os conduzca... ja, ja, ja!

Princ. Gracias, le esperarémos aquí próximos á la orilla por si acaso.

Fran. Esta arquitectura es verdaderamente caprichosa y original: estilo caracolesco... género marisco...

Atun. En efecto, estos dos pabellones ó gabinetes son obra de uno de nuestros mas célebres arquitectos...

Princ. S. M. el Rey Salmon ama las artes?

Atun. Así, así. Yo creo que ama mas otra cosa... ja, ja, ja! es muy inclinado á la galantería.

Fran. Ah, el picaruelo!

Atun. Pero esto os lo digo en confianza...

Prin. Ya, ya... no temais.

Atun. Tenia por de pronto una favorita, una noble hija del Mediterráneo; luego la repudió por una Merluza, célebre por sus talentos en la música, pero esta cometió un dia la imprudencia de mirar con demasiada ternura á un cierto Arenque, y el Rey furioso de celos, la hizo caer en las redes de un pescador...

Fran. Famosa venganza!

Atun. Al presente se consuela con una Truchuela que salta y baila á las mil maravillas...

Prin. Hola! con que es una Trucha la que posee el real afecto, dejaria de ser Trucha.

Atun. El Rey viene... Hé aquí sus guardias de corps, mandados por el capitan Barbo.

ESCENA IV.

Dichos: el CAPITAN BARBO *con su peloton, los cocodritos. A poco el* REY *y la* TRUCHA.

FRAN. *reparando en el capitan.* Hola! con que este es el capitan! Este debe ser algun bravo veterano...

ATUN. Atencion! hé aquí al Rey... sus pajes le preceden.

FRAN. Hermoso pez! buena pieza!

REY. Estranjeros, á quienes es lícito escudriñar mi reino... qué motivo os conduce... Hablad sin temor. Si no sois enemigos de mi pueblo, si no sois pescadores endurecidos, hablad: Nos, consentimos que nos manifesteis vuestros deseos.

PRIN. Rey de las aguas!... Yo soy tambien Príncipe de un imperio, por lo menos mas sólido que el vuestro... Vengo á pediros un objeto inútil para vos, pero de un inmenso valor para mí... Se trata de un anillo, en el que está engastada una piedra preciosa. Uno de vuestros vasallos se lo ha tragado, por descuido sin duda, vagando por las inmediaciones del torrente. Nosotros no somos enemigos vuestros. Muy al contrario: he dado lugar mil veces á vuestros compatriotas en mi propia mesa, porque los amo con toda sinceridad... me gustan mucho.

REY. Muy bien!

TODOS. Muy bien!

REY. Príncipe anfibio, tu anillo te será devuelto.

PRIN. Gracias, gran Salmon.

FRAN. (*Aparte.*) La Trucha me mira y se rie...

REY. Fíjense edictos en todos los bancos de arena; publíquese al son de caracoles que se ha perdido un

precioso anillo, quiero decir, que ha sido tragado en mis dominios... Obedeced!...

Barbo. Me lanzo...

Atun. Voy nadando...

(*La Trucha hace señal para detenerlos.*)

Rey. Esperad! Mi favorita tiene que decirnos alguna cosa.

(*La Trucha indica con gestos que ella tiene la sortija y está pronto á volverla.*)

Rey. Por las barbas del ballenato! Alégrate estranjero... Mi incomparable compañera es quien tiene la sortija... y ella está conforme en volvértela.

Prin. Será verdad? Oh Trucha generosa!

(*La Trucha le hace señas de que quiere que se arrodille.*)

Sí, sí, de rodillas; ya os comprendo... Héme aquí de rodillas...

(*La Trucha se arrima al Príncipe, mirando siempre con ternura á Frànfreluc.*)

Prin. *recibiendo la sortija.* Gracias noble Trucha, concédate el cielo larga vida y prole lucida y numerosa.

Rey *enfáticamente.* Ojalá sea esta sortija, fiel emblema de alianza entre lòs pueblos que yo gobierno, y los animales de tu raza! Es mi voluntad soberana que se solemnice este dia con festines y regocijos públicos... Quiero ofrecerte el espectáculo de una danza de caballas y sardinas... quiero...

Prin. Dispensad, venerado Monarca... pero sagrados deberes me llaman precipitadamente á tierra firme... Poned el sello á vuestras bondades permitiéndome retirar en este mismo instante.

Rey. Deseas irte? Véte en hora buena, ningun pez es amigo de contrariar la voluntad del prójimo... Pero para que te enteres á fondo... para que puedas formar una idea de las costumbres del pue-

blo que acabas de visitar... Toma este librito impreso sobre una piel de anguila...

PRIN. *leyendo.* Viajes de un camaron.

FRAN. Obra en estremo instructiva!

REY. Bajo todos conceptos... á ella soy deudor de infinitos descubrimientos.

PRIN. El estilo será muy fluido...

REY. Fluido y sentencioso: y tened presente, que ha sido notablemente corregido y aumentado bajo la inspeccion de mi augusta persona.

PRIN. *aparte.* Hasta los peces entienden de literatura!

REY. En él encontraréis alguno que otro párrafo que son enteramente de mi cosecha... originales.

PRIN. Vuestros! Salmon ilustre.

REY. Sí, sin lisonja... os recomiendo muy particularmente la lectura del párrafo en que se habla de la biografía del zapo...

FRAN. Tambien por aquí...

PRIN. Yo la leeré con detencion, os lo prometo. A Dios gran Rey.

REY. A Dios jóvenes anfibios... (*A los guardias.*) Hola! pongan á esos estranjeros á la corriente del agua.... condúzcanseles con toda pompa hasta las grutas de las ostras... Buen viaje, Príncipe, buen viaje.

PRIN. *y* FRAN. Señor.

CUADRO DIEZ.

Cabaña de los invisibles.

Media noche, lluvia, relámpagos y truenos.

ESCENA I.

PRINCIPE *y* FRANFRELUC *aparecen en la parte esterior de la cabaña.*

FRAN. Qué horroroso tiempo! Por aquí, señor... por aquí... hé aquí una habitacion.

PRIN. *entrando en la cabaña.* Habitantes de este recinto!...

FRAN. Quienquiera que seais...

PRIN. Concedednos un asilo contra la tempestad!

FRAN. *mirando al interior.* Yo no veo á nadie.

(*La puerta se abre espontáneamente.*)

PRIN. La puerta se ha abierto!...

FRAN. Sin que nadie la toque!...

PRIN. Entremos... Lo mas urgente es secar nuestra ropa... quítame la capa...

(*La capa abandona por sì misma al Prìncipe y se coloca en una percha.*)

PRIN. *creyendo que se la ha quitado Franfreluc.* Gracias, Franfreluc.

FRAN. Qué mandais, señor, de qué me hablais?
PRINC. Te doy las gracias.
FRAN. Sois muy bondadoso; pero no hay de qué darlas...
PRINC. Hola!... parece que esta choza está viuda de habitantes?
FRAN. Ah de la casa!... Hay por aquí algun vicho viviente? Si no hay nadie, que lo digan.
PRINC. Lo que yo quiero es un poco de fuego.

(*Aparece un enorme fuelle que reanima el fuego de la chimenea y vuelve á desaparecer.*)

FRAN. *sin ver el fuelle.* Confieso que tengo un frio atrozmente endemoniado... Estoy muy cerca de atrapar un constipado cerebral... Qué... (*Viendo salir la llama.*) El fuego apetecido, vedlo.
PRINC. Lo has encendido tú... Gracias.
FRAN. Sois muy bondadoso... pero no hay de que darlas. La llama ha venido por sí misma.
PRINC. Habrá soplado el viento en los tizones mal apagados. Oh! qué agradable es calentarse!...
FRAN. Sí señor, escelente. Pero cuando yo pongo las espaldas al fuego... quisiera arrimar el vientre á la mesa!...
PRINC. Goloso!...
FRAN. Príncipe... el apetito es una pasion que no me avergüenzo confesar.

(*Aparece un asador con un ave en la chimenea.*)

FRAN. *reparando en el asador.* Hola... ya tenemos en el asador...
PRINC. Esta debe sér la habitacion de algun encantador... de algun genio: gracias, hermoso encantador, genio hospitalario, gracias! Tú nos ofreces de cenar... Yo acepto por mi parte...
FRAN. Y yo por dos partes, porque creo que mi estómago se ha duplicado... Ya está el asado... Si

tuviéramos una mesa!... (*Se presenta una mesa.*) Ah! ya hay aquí una.

(*La mesa se cubre por sí misma, aparecen una botella y dos vasos en una bandeja. La botella echa el vino en los vasos.*

PRINC. Mira, Franfreluc, mira una botella que sirve por sí misma.

FRAN. Oh botella amable en estremo! gracias, gracías por tan finas atenciones! Bebo á vuestra salud, Príncipe.

PRINC. Y yo por la del buen genio que vela por nuestro bien.

(*Mientras que beben, el ave se sale del asador y se coloca en la mesa.*)

FRAN. El ave se encuentra sin duda bastante asada ya... Servidos estamos.

PRINC. Pues á la mesa.

(*Se sientan: la botella vuelve á llenar los vasos.*)

FRAN. La botella sabe su obligacion perfectamente! Es una botella llena de talento...

PRINC. Intentará ponernos beodos.

FRAN. Pardiez! yo no me cuido de sus intenciones, haga lo que le dé la gana, gracias.

PRINC. Dáme agua...

FRAN. Eso es fácil, aquí parece que hay una fuente. (*Arrima el vaso á la canilla, la fuente echa agua.*) Basta, basta. (*Cesa de arrojar agua.*) Gracias, señora fuente.

(*El Príncipe se levanta.*)

FRAN. Ya no comeis mas, señor?

PRINC. Ah Franfreluc! en nada encuentro placer! Es preciso que yo vuelva á encontrar á mi Desideria... que yo la vuelva á ver, y á pertenecerme! Hasta entonces renuncio al sueño, á comer, á descansar...

FRAN. *comiendo.* Eso puede llevarnos muy lejos.

PRINC. Por el pronto ya sabemos que la feroz Aika la

tiene encerrada en el castillo de Hierro... Ah! quién podria indicarnos por donde se va á ese castillo.

(Aparece un Genio en el sillon gótico que estaba desocupado.)

GENIO. Yo!

(Franfreluc, espantado se levanta de la mesa.)

PRINC. Ser invisible, que habitais este recinto, sois vos mismo á quien tenemos el honor de vér?

GENIO. A mí mismo!

PRINC. Mil gracias por la hospitalidad que nos habeis concedido.

GENIO. He oido tus deseos, y yo puedo secundarlos.

PRINC. En verdad?

GENIO. ¿Tú quieres penetrar en un palacio encantado, construido sobre la cima de un peñasco inaccesible, que es llamado el Castillo de Hierro?

PRINC. Así es.

GENIO. ¿Pero tú no ignoras la multitud de peligros á que te vas á arrojar?

PRINC. Me es indiferente la suma de esos peligros.

GENIO. Muchos esforzados paladines me han hecho la misma peticion de que les enseñe el camino del fatal palacio... Han intentado ir á pesar de mis consejos: han ido, pero ninguno hasta la fecha ha vuelto!

FRAN. Ni uno solo!!!

PRINC. Yo poseo un talisman que vencerá todas las dificultades.

GENIO. Desengáñate.... Ni en el castillo de Hierro, ni en sus dominios alcanzan con ningun poder los talismanes.

FRAN. Por vida de la cierva!

PRINC. Tanto mejor! El resultado de mi espedicion será mas glorioso...

GENIO. Con que nada te arredra?

PRINC. Y FRAN. Nada.

GENIO. Pues estais resueltos... ahí teneis esa bola de metal... echadla á rodar cuando esteis fuera de la cabaña, y seguidla, que ella no se parará sino al llegar al pié de la montaña.

(*El Príncipe toma la bola.*)

Trepareis á ella; á un lado y otro del camino observaréis unas disformes piedras negras. Son los caballeros que intentaron la empresa y no tuvieron la fortuna de llevarla á cabo. Allí empezaréis á oir mil gritos aterradores, mil espantosas amenazas... Infernales monstruos se opondrán á vuestro paso ... avanzad, avanzad siempre... porque si retrocedeis un solo paso... si un instante tan solo os dejais dominar del miedo, seréis inmediatamente trasformados en peñascos negros, semejantes á los que veréis al principio de la subida.

FRAN. Horrenda perspectiva!

PRINC. Gracias por vuestras sabias prevenciones..... quisiera poderos mostrar mi agradecimiento por el servicio que nos acabais de prestar... Pero desgraciadamente no soy mas que un débil mortal.

FRAN. Yo lo mismo.

PRINC. Partamos: Franfreluc, estoy impaciente por echar á rodar la bola.

FRAN. No vayais á perderla, señor, por el amor de Dios.

GENIO. Buen suceso!

(*Se arrima á la pared y desaparece.*)

PRINC. Y FRAN. Gracias.

CUADRO ONCE.

La roca terrible.

Sobre unas rocas de aspecto espantoso se ve el Castillo de Hierro, sus muros de metal reflejan con fúnebre claridad al resplandor de la luna. Un torrente cuyas aguas al despeñarse forman un horrisono estruendo, separa la peña en que está el Castillo, de otro grupo de peñascos negros. Es de noche. Al levantarse el telon revoletea por la escena un águila, luego desaparece: se oye en lontananza el

CORO.

Infeliz del que se atreva
á pisar esta morada
á la muerte consagrada,
al tormento y al dolor.
Quien la vida estime en algo
que se aleje presuroso
del recinto tenebroso
que á mil bravos muerte dió.

(*Una bola rueda por la escena y se para al pié de las rocas. El Príncipe seguido de Franfreluc se detiene*

un momento y principia á trepar por las rocas con espada en mano. Apenas pone el pié en ellas aparecen coronadas de esqueletos: al avanzar el Príncipe desaparecen.

ESCENA ÚNICA.

PRINCIPE, FRANFRELUC.

PRINC. Ánimo, lo ves, ellos son los que tienen miedo...

FRAN. Claro está, además es jente muy flaca, no me inspiran pavor... ni miedo tengo siquiera de tener miedo..... Ánimo y adelante.

(*Aparecen dos demonios que amenazan arrojarse sobre ellos: el Príncipe atraviesa á uno con su espada, y Franfreluc persigue al otro, que se hunde en el suelo.*)

Otra vez el Coro.

Infeliz &c.

FRAN. No nos vengan ustedes con coplitas de repente, ni con amenazas, nada nos espanta... nada absolutamente. (*Avanzan.*)

(*Un enorme murciélago con ojos de llamas, agita sobre los dos sus alas: el Prìncipe le hace huir. Un dragon vomitando fuego les intercepta el paso: Franfreluc clava su cabeza contra el suelo: desaparecen un instante y vuelven á ser vistos en el piso que está en frente del castillo. Un árbol se inclina y sirve de puente.*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO DOCE.

Palacio de Aika.

El teatro representa un magnífico palacio del gusto oriental. Aika aparece sobre un divan sumergida en una profunda melancolía. Perfumes esquisitos humean en pebeteros elegantes. A un lado ninfas negras, ligeramente vestidas, ejecutan graciosos bailes. Al otro un grupo de amazonas con corazas y cascos de oro apoyándose en sus lanzas.

ESCENA I.

AIKA, MESROUR, *amazonas, esclavos negros.*

AIKA. En vano procurais distraerme.... esos bailes.... esas músicas redoblan el fastidio que me devora: mi corazon no se halla bien, sino cuando se entrega á sus dulces proyectos. Mesrour, mandad que me traigan mis esclavos.

MÚSICA.

Desideria se presenta en traje de esclava india: lleva en la mano un abanico de plumas al estilo oriental. El Rey Drelindindin un azafate de frutas y flores. Pelícano con otro de sorbetes.)

DESID. Vamos, ánimo.

REY. Oh! que humillante humillacion!

PELIC. Tratarnos como á los postreros de los últimos!

AIKA. Desideria, de rodillas... cumple con tu deber.

DESID. Ay! obedezco. (*Pone una rodilla en tierra y la abanica.*)

AIKA. (*A Pelícano.*) Esclavos, ofreced de beber á mis esclavos.

REY. ¿Cuándo pondreis término, señora, á tan vergonzosa degradacion? Me habeis hecho venir para reunirme con mi hija segun me prometísteis, ó para presenciar el asqueroso espectáculo de ver que mi hija, cuyo nombre resonaba mas que la mas resonadora campanilla, ha de estar á vuestros pies espantándoos los mosquitos?

AIKA. Por qué ha querido ser mi rival?

REY. Pero yo... no soy rival vuestro, señora.

PELIC. Ni yo tampoco.

REY. ¿Y habeis convertido mi ilustre persona en criado de cuarta ó quinta clase por lo menos, reteniéndome además cautivo contra todo derecho de gente?

PELIC. Contra el uso de todas las naciones civilizadas.

AIKA. Consentid en lo que exijo de vosotros y será respetado vuestro rango, y alcanzaréis libertad.

REY. Esto es, que la heredera de mis vastos dominios dé su mano á un oscuro Senescal! (*Bajo á Pelícano.*) Dí que no quieres .. que tú no quieres casarte con mi hija...

PELIC. Yo me guardaré de hacerla tal desaire: tengo mas galantería que todo eso... y además con eso me libraria de la importuna mosca...

REY. Cómo, malvado! te atreverás?...

DESID. Tiranizadme segun mas os acomode, señora, pero perded la esperanza de que semejante proyecto pueda realizarse. En tanto que yo viva permaneceré fiel al que yo adoro.

AIKA. No te lamentes pues, de tu suerte.... quiero que el Príncipe perjuro, sabiendo ya que eres la esposa de otro, no encuentre pretesto para rehusar mi mano... y por el cielo! que si persistís en irritarme con vuestra tenacidad, yo hallaré pronto un medio... sí, un medio terrible que me librará para siempre de tan odiosa rivalidad!

DESID. (*Aparte.*) Me ha hecho estremecer!

AIKA. Reflexionadlo bien. (*Manda con un gesto que se retire la comitiva, se marcha con Mesrour por la izquierda.*)

DESID. Pobre padre!

REY. Hija mia!

DESID. Recibir á vuestra edad tan inícuo tratamiento!

REY. Ah! por qué intentaste salir de la torre oscura? por qué quisistes respirar el aire puro? Fatal imprudencia que nos ha entregado á todos atados de pies y manos en poder de la africana!... mujer irascible y caprichosa, cuya impudencia llega al punto de convertirme en jefe de cocina... arrimarme á mí á la hornilla... qué bajeza! probar salsas en lugar de espedir decretos! Yo me sonrojo de vergüenza... y engordo de humillacion... porque á pesar de todo, yo estoy gordo...

PELIC. Y yo, vuestro gran Senescal... no me ha regalado á las caballerizas! no me ha encargado á mí, á mí, de la deshonrosa comision de dar los piensos y trenzar las colas de sus yeguas... como si no me bastase la infernal mosca que roe mi nariz y necesitase buscar otras!...

REY. Ay, hija mia! por qué quisistes tomar el aire?

PELIC. Y esa infeliz Desideria, que es la directora perpétua de las legumbres, escogiendo lentejas todo el dia, y limpiando con su llanto, mas bien que con agua, los platos!...

Rey. Sin contar que todas las tardes al toque de las seis vuelve á entrar en la clase de los animales rumiantes. Por una parte esta metamorfósis, y esclavitud por otra...: ella cierva y yo siervo, es trasformarnos en animales del todo.

Pelic. Que no es gran suerte!

Rey. Mi natural orgullo me hace desechar las proposiciones de nuestra enemiga, pero si esto continúa así mucho tiempo... (*Mirando á Pelìcano: este hace ridìculas contorsiones.*) no está del todo mal conservado mi bravo Pelícano.

Pelic. Señor, tantas bondades...

Rey. Yo nada mas te digo, si no que no estás mal conservado.

Desid. No os chanceeis, padre mio, sobre un asunto tan interesante. No, ni en chanza.

Rey. Pero no has oido las amenazas de la africana?

Desid. Yo no soy mas que una débil mujer, y desafío su cólera.

Rey. Bien, pues que así lo quieres, desafiemos su cólera... pero, cuándo cesará esta tempestad?

ESCENA II.

Dichos, Violeta.

Viol. (*Con misterio.*) Es posible que muy pronto.

Rey. Qué has dicho? esplícanos esas dos palabras de esperanza.

Viol. Hablad quedo.

Desid. Qué hay?

Pelic. Qué hay?

Viol. Hablad mas bajo os digo.

Rey. (*Bajando la voz y el cuerpo y haciendo señas á*

Pelícano de que le imite.) Habla, habla.

VIOL. (*A media voz.*) Esta mañana al ser de dia estaba yo forrajeando para mi querida señorita.

REY. Para mi hija cierva? y luego?

VIOL. La centinela dormia apoyada en su lanza... de repente yo veo, veo á lo lejos dos hombres que asaltaban el recinto; penetran en los jardines, se esconden... Yo iba á ponerme á gritar ladrones! ladrones! cuando ví... á quién diréis? adivinadlo.

LOS 3. A quién?

VIOL. Al Príncipe Renuelo y á Franfreluc.

DESID. Es posible! al Príncipe!

VIOL. Y á Franfreluc.

DESID. Cómo habrán podido llegar hasta aquí?

REY. Y librarse de los peligros de la roca terrible?

VIOL. Todos dormian aun... yo les he conducido por el corredor secreto que da paso á la sala de armas, allí los he ocultado, y allí están.

REY. (*Con terror.*) Allí están?...

DESID. Mi salvador! oh, hazle venir, corre, corre.

VIOL. Voy. (*Sale.*)

REY. Tu salvador va á venir, voy á ocultarme.

DESID. Por qué?

REY. Porque si la Princesa Aika llega á saberlo.... oh! no lo dudes, nos abrumará con nuevas persecuciones: no es verdad, Pelícano?

PELIC. Soy de la misma opinion, señor.

REY. Tu Príncipe no puede proporcionarnos ningun alivio... este es mi parecer, vuélvome, pues, á mi oficio, á cuidar del asado.

PELIC. Y yo á dar el pienso á mis caballos, eso es lo mas prudente. Venid, señor.

DESID. Ah! vos, padre mio, no conoceis al Príncipe Renuelo.

REY. La hora no es nada á propósito para entrete-

nerse en buscar nuevas relaciones; si acaso, luego... vamos, Pelícano.

PELIC. Vuestro Senescal os sigue.

ESCENA III.

DESIDERIA, VIOLETA, *el* PRINCIPE, FRANFRELUC.

VIOL. Aquí están.

DESID. Es él!

PRINC. Vuelvo á verla.

DESID. Amor mio!

FRAN. Querida Violeta!

DESID. (*Al Príncipe.*) Gracias, señor, por un amor tan acendrado...

VIOL. (*A Franfreluc.*) Os felicito...

PRINC. Venimos para arrancaros de estos lugares.

FRAN. Para estirparos de este castillo.

DESID. Ay!

VIOL. La empresa es difícil.

PRINC. Si ella ofrece dificultades, tanto mejor... mientras mas se presenten, mas pronto las venceré mos.

DESID. Ignorais que este palacio está encantado?

PRINC. Me alegro de saberlo.

VIOL. Y que quizás la Princesa Aika está ya instrúida de vuestra llegada...

PRINC. Con que me ama siempre esa mujer? Qué haria yo para hacerme aborrecible á sus ojos!

DESID. Ah! si ella llega á encontraros aquí.... Yo me muero de terror. Partid, Príncipe, huid en tanto... que aun podeis hacerlo. Soy ya bastante dichosa con la relevante prueba de ternura que acabais de darme.... os suplico que me abandoneis á mi destino.

VIOL. Ah! sí, huid.

Princ. Yo abandonaros! yo cometer tal felonía!
Desid. El tiempo vuela: la Princesa puede sorprendernos: su celoso furor es capaz de todo.
Princ. Bien, que venga pues! yo tendré una especie de placer en decirla lo que ella se merece...... cara á cara.

ESCENA IV.

Dichos, Aika, Mesrour.

Aika. Satisfácete pues, mírame!
Desid. Cielos!
Fran. Perdidos somos.
Princ. (*Aparte.*) Ensayemos todos los recursos. (*Alto.*) No supongais, Princesa...
Aika. Estoy enterada de todo... no se puede hablar una palabra en esta sala, sin que las paredes la repitan hasta llegar á mis oidos. Conozco todos vuestros proyectos.
Fran. No habrá un medio para poder esconderse de esta mujer?...
Aika. (*á Violeta y Franfreluc.*) Dejadnos. Vos, Princesa, quedaos. (*Se van.*)

ESCENA V.

Principe, Aika, Desideria.

Aika. Ante todo, Príncipe, tendréis á bien que os felicite por vuestra audacia... Para poder llegar á este palacio, habeis tenido que dar una prueba del valor mas brillante.
Princ. Sí, he tenido que trepar peñas muy escarpadas..... pero tratarémos, si os place, de nuestro asunto...

Aika. Sobre él os diré tan solamente que... retirada en este palacio para ocultar en él mi ignominia, rodeada de mujeres, que son las que aquí gobiernan, tratando á los hombres como esclavos, me consumia esperando dias mas venturosos... cuando me anunciaron que os hallábais cerca de mí... y que al fin me íbais á ser devuelto... Gloria al Profeta que se ha servido abreviar el término de mis padecimientos! Ya estais aquí al fin, y vais á dar á todo una dulce reparacion.

Princ. (*Turbado.*) Señora, yo!...

Aika. Príncipe, en este momento está ya Mesrour disponiendo todo lo necesario para la celebracion de nuestro casamiento.

Princ. Dispensadme, entonces le será preciso volver á deshacer lo que ahora haga.

Aika. (*Interrumpiéndole con una mirada amenazadora.*) Os conjuro por última vez á que cumplais vuestra promesa.

Princ. Querida señora, os adelantais mas de lo que conviene... y es seguramente haceros un obsequio detener el vuelo de vuestra imaginacion. Bien sabeis, señora, que yo nada os he prometido; pues fué la Reina mi madre quien arregló el casamiento sin que yo interviniera en él para nada.

Aika. Negaréis que prestásteis juramento de cumplirlo á mi embajador?

Princ. No lo niego: pero os condenan vuestras propias palabras... Decís que presté, y bien sabeis que lo que se presta se puede volver á recoger... Entendámonos.

Aika. Pues que él se atreve á profanar sus juramentos me entenderé con vos, Princesa.

Desid. Conmigo, señora?

Aika. Colocada entre mi amor y el Príncipe, habeis

tenido la audacia de presentaros como rival mia.... Vos seréis, pues; la única responsable de todo lo que suceda. Pensadlo bien! si no se concede á mi orgullo una satisfaccion completa, si no me es dado el volver á entrar en mis estados con la cabeza erguida y apoyándome en el brazo de un esposo, mi venganza no conocerá límites!

Desid. Basta, señora, si solamente sobre mí recayese todo el peso de vuestra cólera, sabria sufrirla con resignacion; pero por desgracia se estiende sobre objetos que me son muy amados... y á los que no dudo un instante en hacerles el sacrificio de mi amor. Príncipe, os devuelvo vuestra palabra!

Princ. Qué decís, señora? me la devolveis?... pero yo no la tomo, guardadla!

Aika. Cuidado!... ó se realiza nuestro casamiento y Desideria queda libre, pudiendo vivir feliz en compañía de su padre, libre tambien... ó rehusais y...

Princ. Sí, rehuso.

Aika. Pues bien, entonces esclavitud para vos y muerte para ella!

Princ. Muerte!...

Aika. Tengo encerrados en un patio de este palacio dos feroces leones de la Numidia....

Princ. Son los mas fieros... qué me quereis decir?...

Aika. Hay cada noche una hora fatal en la vida de esta jóven... ya lo sabeis, en que ella deja su figura humana...

Princ. Ya lo sé.

Aika. Pensad, pues, bien lo que podria suceder, si en el momento de esa trasformacion terrible cayese vuestra cierva tan amada en el patio de los leones...

Princ. Oh! me haceis estremecer...

Aika. Van á dar las seis... si aun persistís... tengo ya dadas mis órdenes: una señal me basta para que

sean ejecutadas... vuestro talisman no tiene imperio dentro de este castillo.

PRINC. Deteneos... Desideria; acabais de devolverme mi palabra: yo he rehusado admitirla... pero ahora por razones de mucho peso, de que no puedo enteraros, yo acepto esta restitucion. Princesa Aika, yo seré vuestro esposo... hé aquí mi mano... Desideria, llevaos mi corazon... id á vivir dichosa en vuestro nativo suelo, y pensad alguna vez en este pais, en el que voy á sepultar mi desgraciada situacion...

MESR. (*Con dos amazonas.*) Todo está preparado.

AIKA. (*A Mesrour.*) Desde este momento quedan libres el Rey Drelindindin y su hija Desideria..... Sean tratados conforme á su rango. (*Bajo á Mesrour.*) Mesrour, yo tengo su mano, pero ella tiene su corazon... Mientras que viva esta mujer... no puedo ser dichosa!

MESR. Tú lo serás!

AIKA. Me has entendido!

MESR. Tú serás dichosa!

AIKA. Príncipe, os espero.

PRINC. Estoy á vuestras órdenes, señora, ay! estoy á vuestras órdenes!... Desideria... Desideria...

DESID. A Dios, Príncipe; á Dios para siempre!...

(*Mesrour separa al Príncipe que da la mano á Aika y marcha con ella. Mesrour lanza sobre Desideria una siniestra mirada.*)

ESCENA VI.

DESIDERIA, VIOLETA, FRANFRELUC, *luego el* REY DRELINDINDIN *y* PELÍCANO.

VIOL. (*A Desideria.*) Y bien, querida señora?...

Desid. (*Llorando.*) Todo se ha perdido.
Fran. Y el Príncipe?
Desid. Se casa con Aika.
Viol. Se casa!
Fran. Eso es imposible.
Desid. Me he sacrificado por salvarle del furor de esa mujer: y á él por su parte sin duda alguna le ha obligado la misma intencion.
Rey. (*Con regio manto.*) Vamos, Pelícano, vamos, mi Senescal, mi Chambelan.
Pelic. Ya os sigo, señor, llevando la cola de vuestro regio manto...
Viol. Qué variacion!
Rey. Tú me has llenado de placer, hija mia... El tratamiento por parte de la Princesa ha recibido una completa modificacion! Hace un instante que estaba yo delante del asador..... estaba cuidando un ave magnífica... cuando hé aquí que paf, siento que cae sobre mis hombros alguna cosa... vuelvo la cabeza y veo unos pajes que me estaban colocando este regio manto..... Luego me ha anunciado la amazona guarda-sellos... que á mí ya no me guardan... que podíamos marchar.... y vengo precipitadamente á dar las gracias á la generosa Aika...
Viol. Sí, muy generosa! Ella os devuelve la libertad, es cierto; pero es robándoos vuestro yerno.
Rey. Se casa con él?
Desid. Sí, padre mio.
Fran. La comitiva se acerca, la ceremonia va á principiar. (*El Rey y Pelícano se adelantan á recibir la comitiva.*)
Desid. Ah! yo no tengo fuerza para asistir á tan odioso espectáculo. Huyamos, Violeta... y sin embargo quisiera verle por última vez.
Viol. Venid, allí... tras de ese divan, oculta á las mi-

radas de todos, podréis aun verle... valor, querida señora. (*Violeta conduce á Desideria al trono que ocupaba Aika.*)

ESCENA VII.

Dichos: el PRÍNCIPE, AIKA, MESROUR, *luego la* HADA TOPACIO.—*Precede á la comitiva una comparsa de baile, siguen dos sacerdotes que colocan en medio de la escena un ara, sobre la que arde el fuego sagrado: cuatro ancianos de venerable barba blanca se colocan tras del ara. El Príncipe conduce á Aika á la derecha del ara, y se encuentra con Franfreluc.*

FRAN. Con que habeis consentido, Príncipe?

PRINC. Era preciso, Franfreluc; era preciso!

MESR. Principiese la ceremonia. (*Un anciano se adelanta hácia el Príncipe y le invita á aproximarse al ara.*)

PRINC. Sí, anciano, ya estoy pronto.

AIKA. (*Aparte á Mesrour.*) Triunfo al fin; ¿me has comprendido bien, Mesrour? es preciso que ella muera! (*En el momento en que Aika se dirige hácia el ara retumba un trueno, sucede una oscuridad profunda. El ara se deshace y aparece la Hada Topacio.*)

HADA. Detente, Aika! una Hada te ha concedido hasta este dia su proteccion; pero acabas de concebir un pensamiento de muerte.... y la Reina de las Hadas te entrega á mi justicia. Sé, pues, sepultada en las profundidades de mi reino, en tanto que duren las duras pruebas de los que yo protejo. (*Un demonio aparece al lado de Aika y otro al de Mesrour. La Hada estiende su varilla y los cuatro desaparecen.*)

PRINC. Ah, me volveis á la vida!

REY. Partamos: huyamos lejos de este diabólico pala–

cio!... vámonos, Pelícano, ven, yerno... Y mi hija? Dónde está mi hija? (*Dan las seis.*)

VIOL. Allí está... (*Descorre las cortinas del trono, aparece una cierva recostada en el divan.*) Cielos!...

REY. Oh! ya han dado las seis...

TOPAC. Es inexorable la Hada de la Fuente!

PRINC. ¿No podríais, oh vos la mejor de las Hadas, emplear algun recurso para que tan abominable trasformacion cesára?

TOPAC. Puede ser. Escuchad.... lejos, muy lejos de aquí hay un pais desconocido, en el que los vegetales no se mueven por el capricho del viento, sino por su propia voluntad... en el que cada yerba tiene una voz y cada arbusto un alma... en ese reino encontraréis la yerba encantada.

TODOS. La yerba encantada? continuad.

TOPAC. Algunas hojitas de esa yerba bastarán para que la pobre cierva recobre su primitiva forma para siempre.

FRAN. Oh Hada bondadosa! ¿en dónde podré encontrar ese imperio vegetal? Hablad.

TOPAC. Tu talisman te guiará.

PRINC. Pues entonces, voy á buscarla. Vamos, Franfreluc, al reino de los vegetales.

FRAN. Vamos, señor, que allí no faltará que comer. Al reino de los vegetales!... Esa gente no me causa miedo: quién no se atreve con los rábanos y con las coles. Al reino de los vegetales!...

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

CUADRO TRECE.

El reino de los vejetales.

El teatro representa una huerta llena de legumbres y frutos de un tamaño colosal; en el centro un melon enorme, á su lado una alcachofa, y aquí y allí, cohombros, pepinos, setas etc.

(Al levantarse el telon huyen algunas plantas como asustadas de los dos estranjeros.)

ESCENA I.

PRINCIPE, FRANFRELUC.

FRAN. Ja, ja, ja!!! No le dije yo á Vd. que esta era gente cobarde; mire Vd. como huyen.

PRINC. Animo, Franfreluc, no nos arredre el cansancio y al fin hallarémos la yerba encantada, esa planta preciosa, objeto de todos nuestros deseos.

FRAN. Valor! no me falta... pero preciso es que confesemos que hace un calor insoportable en el reino de los vejetales...

PRINC. Pero qué gigantescos vegetales! son de un tamaño colosal!

FRAN. Ah! la hermosa col!... Hé aquí lo que se llama una hermosa col, una señora col...

PRINC. Y ese melon? repara... es tan magestuoso su aspecto que me está incitando á ponerme de rodillas...

FRAN. Cansado y todo como me hallo, estoy tentado á ofrecerme una tajada!...

Una voz que sale del interior del melon. Dios te libre de hacerlo, jóven estranjero.

PRIN. Calla! es un melon habitado!

FRAN. Y habla.

PRINC. Tanto mejor: este escelente fruto nos podrá suministrar algunas noticias... háblale otra vez... con mucha política...

FRAN *haciendo cortesías.* Ya estamos cara á cara, señor melon.

PRINC. Háblale de mí.

FRAN. *dando vueltas alrededor del melon.* Yo no sé por donde llamar... ni veo aldaba ni campanilla...

PRINC. Llama en una de sus tajadas.

FRAN. *llamando.* Pam, pam: haced el favor de abrir.

(*Cae una tajada del melon y aparece en su interior un personaje.*)

CANTALOBO. Qué quiere el reino animal del reino vegetal?

PRINC. Perdonadnos si nos atrevemos á turbar vuestro tranquilo reposo, oh el mas enorme de los melones... pero vos debeis ser sin duda uno de los mas poderosos habitantes de este reino...

CANT. Vos lo habeis dicho... soy su jefe supremo.

PRINC. Es, pues, á S. E. á quien tenemos el honor de hablar?

CANT. Al jefe Cantalobo... al descendiente de los pepinos... sí... Ay!

FRAN. Por qué suspirais?

PRINC. Qué motivo?...

CANT. Por qué habré yo nacido, por qué, al frente del mas desgraciado de los tres reinos?... El mineral brilla y hace un principal papel... El animal manda y domina... mandar el animal! pero el vegetal sufre... el vegetal vegeta... queréis que os diga algo mas triste ni mas digno de suspiros?

PRINC. Sin embargo, en vuestro reino todo está respirando salud, calma y abundancia...

CANT. Calma! Por Dios que nó conoceis al pueblo á quien gobierno!...

FRAN. Tambien por aquí hay disensiones políticas?

PRINC. No se maduran en paz vuestros vasallos?

CANT. Vos os imaginais quizás que ese pueblo que está eternamente agoviado por el peso de los terrones se deja gobernar con toda docilidad? Oh! qué ilusion! Pensábais que las legumbres tendrian un ánimo cultivádo y...

PRINC. Así lo creí.

CANT. Oh qué ilusion! Suponíais que en las chirivías, los garbanzos y los nabos no habria tendencias revolucionarias... Oh qué ilusion!

PRINC. Confieso mi ignorancia... yo creí que los nabos...

CANT. Ah! no conoceis á esa raiz hipócrita. Los nabos que están en alianza con las patatas... las patatas cuya ventosa arrogancia...

FRAN. Por supuesto!

CANT. En fin, juzgad vosotros mismos... Hace tres años que las habas me proclamaron rey... yo elegí por mí ministro á un cierto cohombro ilustre por todos conceptos y digno de confianza! Pues bien los tomates intrigaron tanto que me ví obligado á reemplazarle por una alcachofa... por consigüiente, es la alcachofa

quien tiene la cartera, y este ministro es hechura de los tomates.

Princ. En verdad!...

Cant. Aun eso es nada. Tomando en consideracion la pobreza del panizo, creí que era un deber mio el protejerlo, pues bien, las habichuelas encuentran muy injusta esta proteccion. Es un eterno murmurar!... Y reparad de paso que las habichuelas son la gente mas indiscretas y turbulentas de mi reino... Ahora últimamente se han coaligado con los rábanos...

Princ. Tanta malicia entre los vegetales!

Cant. Hay algunos esencialmente maliciosos... La patata se comporta bastante bien... pertenece al partido conservador... Las lentejas me han sido tambien bastante afectas... pero de algun tiempo á esta parte se han hecho alarmistas. A su modo de ver todo marcha en el mayor desórden... Ellas están abultando continuamente el peligro... No estoy descontento de las lechugas y de las zanahorias, sobre todo esta última me refresca la sangre... y tengo mucho que alabar de los pepinos y cohombros que pertenecen además á mi familia. No tienen mas que una manía los cohombros y es la de tomar acciones en toda especie de comandita vegetal... No bien las zanahorias proponen un asunto, allá van corriendo á reunirse con ellos los cohombros en compañía de la cebolla. Pero, en fin, todo eso no me importaba nada con tal que no se mezclasen en asuntos de política

Princ. Pero quien diria que esos hongos, por ejemplo, que tienen un ademan tan pacífico...

Cant. Desconfiad de la apariencia... Véis esas frutas, cualquiera pensaria que es la personificacion de la inocencia, pues bien ellas quieren destronarme... Pero alto allá! yo tomaré mis medidas para impe-

dirlo: yo atravesaré, como vulgarmente se dice, por el sembrado, y ellas tomarán á buen partido callar....

Princ. Con que las frutas se mezclan tambien en esos asuntos?...

Cant. Su descontento ha principiado por una verdadera niñería... Yo me ví en la precision de multar á una ciruela, á resultas de una picardigüela que esta hizo á un albaricoque, y en consecuencia de este suceso, hé aquí que todos los habitantes de almendra se alborotan...

Fran. Pobre melon! no quisiera estar en tu corteza...

Cant. Oh yo restableceré el órden... y como no he sido elegido rey por sufragio de las ciruelas, ni por ellas tan solamente ejerzo la soberana dignidad.... Yo lo arreglaré á mi modo... hasta el presente he gobernado sin las frutas y quiero continuar del mismo modo... Oh! Yo he mostrado una admirable energía. Los melocotones tenian un partido formidable, un núcleo! Yo estaba dispuesto á machacar su almendra, pero los pepinos tomaron cartas en el negocio. Tambien las manzanas maquinabán planes siniestros. Las peras se levantaron en masa, yo las ataqué é hice prisioneras de todas las frutas... Pero...

Fran. Hola! prisioneras de guerra!

Cant. Pero imploraron el perdon, y yo no pude menos de otorgárselo...

Princ. Fuiste, oh Cantalobo, verdaderamente grande y magnánimo!

Cant. Obré como melon indulgente... y obré mal. Quizás esa indulgencia ha fomentado la rebelion actual de las legumbres. En todos mis estados reina la fermentacion mas deplorable... Las plantas se organizan en clubs clandestinos... la remolacha.... la remolacha con sus maneras azucaradas, la remo-

lacha conspira... las berdolagas conspiran... preguntadles por qué y no sabrán responderos. Las adormideras despiertan de su letargo... Las setas destilan una letal ponzoña... Los espárragos se presentan en ademan hostil, con la cabeza erguida. En fin... todo el reino vegetal está insurreccionado.

PRINC. Qué será de vos?

CANT. De mí! Ah no tengais cuidado... Yo espero á pié firme á mis enemigos con un ejército de garbanzos... ochocientos mil garbanzos que he hecho venir de Escocia... cien mil patatas, auxilio de la Inglaterra, diez regimientos de habas de los cantones suizos, seis compañías de coles del norte y veinte escuadrones de pimientos verdes y encarnados de la península española.

PRINC. Sabeis, señor escelentísimo, que teneis una famosa cabeza.

CANT. Aquí le llamamos nosotros á eso la córola.

PRINC. En este caso teneis una famosa córola. Bien podeis envaneceros de ella. Y pues que ningun recelo inspira vuestra suerte futura, me permitiréis que me atreva á presentaros mi humilde súplica. Hemos venido á vuestro reino por consejo de una ilustre Hada, solicitando de vuestra munificencia algunas hojas de una yerba soberana, á quien llaman yerba encantada...

CANT. Ah! sí, sí, en efecto, la conozco... Es una yerba que da valor á los cobardes, humanidad á los ricos... esperanza á los pobres y talento á los ignorantes... Es una yerba muy buscada en estos tiempos.

PRINC. Tiene además la virtud de hacer cesar los maleficios.

CANT. Es verdad.

PRINC. Yo poseo un talisman, pero no alcanza su virtud hasta ese estremo... Ah! dadme esa yerba mara-

villosa y te proclamaré el mas generoso de los melones...

CANT. Espera: tú me has dicho que posees un talisman.

PRINC. Sí, á cuyo poder obedecen todos los seres del globo, pero que no tiene virtud alguna con los objetos encantados.

CANT. Pero es regular que pueda obrar sobre mis vasallos. Diablo! esto me da en que pensar.

PRINC. En qué, Príncipe vegetal?

CANT. En qué! jóven animal estranjero: consiento en darte la yerba, pero á condicion de que en cambio me entregues tu talisman; tanto por tanto.

PRINC. Mi talisman?

FRAN. Esto merece mucha reflexion (*Aparte.*) vaya que no es tan melon como parece...

PRINC. Ah! yo no vacilo un solo instante. Vuelva á ser mi querida Desideria, mujer para siempre, y el talisman me es inútil, porque nada mas tengo que desear. Hé aquí el talisman en dónde está la yerba?

CANT. Espera... Alcachofa?

(*La alcachofa se entreabre y asoma una cabeza humana.*)

ALCACH. Señor!

CANT. Es el ministro de lo interior... Alcachofa, en dónde está la yerba encantada?

ALCACH. Entre las ananas y los apios... á la estremidad Sud-sud-oeste de la isla.

PRINC. Partamos! partamos!

CANT. Espera un momento. Quiero asegurarme del poder de dicho talisman... obedecerá á mi voz?

FRAN. Oh! es de buena calidad... mandad y seréis obedecido.

CANT. Muy bien... Quiero que esas plantas que se están paboneando á los rayos del sol, y que tienen una verdadera traza de conspiradores, vengan á saludarme respetuosamente...

(*Vienen las plantas.*)

Quiero que aquel calabazin se desprenda de su tallo y baile con sus vecinas las berengenas. (*Bailan.*) Perfectamente! Vamos jóven estranjero, vamos á buscar la yerba encantada!... Ya puedo gobernar tranquilo.

PRINC. Ya la he salvado Franfreluc.

CANT. Quiero que mis vasallos se regocijen y que todo el mundo salte de contento.

CUADRO CATORCE.

La gruta de las Sirenas.

El teatro representa una gruta iluminada por la luna, y bañada por un lago que se estiende hasta perderse de vista.

ESCENA I.

HADA TOPACIO, HADA DE LA FUENTE.

(*Aparecen conducidas cada una en el carro de la escena del primer acto, por direcciones opuestas.*)

FUR. Con que, hermana, al fin triunfais?

TOPAC. Yo debo esta ventaja á la Reina de los Genios,

que ha querido poner un término á las maldades de la africana...

FUR. No ignoro que la reteneis prisionera; pero cuidado!... que aunque el Príncipe posee la yerba mágica que hará desaparecer la metamorfosis de la Princesa Desideria... esta yerba puede por mi influencia serle inútil... Una cosa bastante sencilla. Alejaré al Príncipe del lado de vuestra protegida. Ha tenido que ceder su talisman para hacerse dueño de la yerba encantada, y si hasta el presente ha superado los obstáculos de que yo le he rodeado constantemente... aun me queda contra él un arma poderosa.

TOPAC. Hermana, me llenais de terror...

FUR. Supuesto que contra su valor nada puedo, yo atacaré su corazon valiéndome de sus propias pasiones.

TOPAC. Él sabrá resistir vuestros ataques, yo respondo de su amor.

FUR. El amor es una cosa bastante frágil en los mortales.

TOPAC. Y si sale victorioso de estas nuevas tentativas?

FUR. Entonces yo me confesaré vencida.

TOPAC. Sus males van, pues, á terminar.

FUR. Ahora corre mas peligro que nunca... voy á esperarlo en la Isla de los Placeres en donde tienen su morada las pasiones. .

TOPAC. La Isla de los Placeres?... y quién le conducirá á ella?

FUR. Las sirenas de este lago, que se prestarán obedientes á mi mandato! A Dios!... voy á comenzar el ataque.

TOPAC. Y yo á velar por él! (*Desaparecen.*)

ESCENA II.

Una Sirena aparece sobre una concha en la mitad del lago, salta á tierra, mas apenas la toca, aparenta tener temor de su propia sombra; poco á poco se reanima y con graciosas actitudes finge quererla coger: esto da lugar á un bailete á solo. El sonido de una campana muy distante llama la atencion de la Sirena hace una señal y aparecen varias compañeras.

Pantomima.

SIREN. Qué quieres?

OTRA. Es preciso estraviar y conducir á la Isla de los Placeres á la barquilla en que dos estranjeros se han atrevido á surcar el lago... vosotras le salís al encuentro, en tanto que mis hermanas y yo los atraemos con nuestros cánticos y bailes.

Canta.

No te conturbes, viajero,
si el cantar de la sirena
con dulzura te enajena
y cautiva tu atencion.
Ven, no tardes, á mi seno
y apura de amor el vaso,
ven á gozar no hagas caso
de la insípida razon.

(*Durante el coro ejecutan las sirenas grupos y actitudes.*)

LAS SIR. Ya vienen, sigamos las riberas del lago, venid, hermanas, venid.

Las Sirenas se van alejando lentamente por la derecha mientras que las otras juguetean en el lago, á poco aparece la barquilla en que vienen el Príncipe y Franfreluc. Algunas Sirenas han amarrado á la proa lazos de plantas acuáticas y la impelen hácia adelante; otras juguetean á su alrededor, se oye á lo lejos un agradable coro, y poco á poco desaparecen las Sirenas y la barquilla.

CUADRO QUINCE.

Isla de los placeres.

Una isla cubierta de flores de vivos matices y árboles con frutas: al fondo un rio cristalino con góndolas ostentosamente empavesadas: esparcidas por la escena tiendas á la moda oriental: en una de ellas se lee: «Se vende apetito por mayor:» en otra, «Despacho de sueños de todas clases:» en otra, «Venta de alegría y buen humor:» en otra «Salud á todas horas.»

ESCENA I.

VENDEDORES, PASEANTES, PRÍNCIPE, FRANFRELUC, *la* HADA DE LA FUENTE, *la* HADA TOPACIO, *varias jóvenes.*

VEND.ª Escelentes pastelillos de la Meca. (*A un paseante.*) Señor, queréis pastelillos?

Pas. Gracias, querida, no tengo apetito.
Vend. Queréis comprar apetito, señor? qué deseais apetecer?
Pas. De los pastelillos que vende esa bribonzuela.
Vend. (*Dándole á oler un pomito.*) Negocio hecho; ya estais servido.
Pas. Sí... sí... en efecto, ya me siento con hambre. (*Desaparece por la derecha comiendo pastelillos. Una vendedora de amores con una tienda ambulante en la que se lee en una muestra «Amores y amorcillos con toda economía.»*)
Vend.ª Necesitais un poco de amor, mis buenos caballeros? Hé aquí á la vendedora; venid, venid..... vendo relaciones amorosas, miradas llenas de pasion, latidos de corazon... con toda equidad, con toda equidad.
Uno. Quisiera yo sentir un amorcillo de primavera.
Vend. Amores ligeros? eh! volátiles. Es lo que mas se vende, tomad. (*Le da una cinta que el comprador coloca sobre su vestido.*)
Otro (*de ridícula traza*). Yo, vendedora, quisiera tener un amor eterno, una llama inestinguible!...
Algunos (*apartándose horrorizados*). Este desgraciado se quiere suicidar!
Vend.ª Tomad este lazo encarnado.
El mismo. Y si alguna vez me engañan?
Vend. Llevaos esta roseta amarilla.
El mismo. Gracias.

Música.

(*Entre tanto van desfilando los mercaderes llevando todos muestras de los objetos que venden: uno rayos de sol portátiles, sombras nocturnas: otro frescura, cefirillos embalsamados, elixir para facilitar las digestiones: otro sa-*

lud para un mes, y para un año con toda equidad. De allí á poco entran el Príncipe y Franfreluc. La Hada de la Fuente entra por la derecha al frente de un grupo de lindas jóvenes, coge por la mano al Príncipe y lo conduce al frente de la escena, una jóven hace otro tanto con Franfreluc.)

HADA. Seais bien venidos, oh jóvenes estranjeros, á la Isla de los Placeres.

PRIN. Ah! no debí dudarlo... la Isla de los Placeres... Aquella góndola que tan cariñosamente nos han ofrecido en las márgenes del lago... estos vestidos que nos han obligado á aceptar, y este amable recibimiento...

FRAN. Sabeis, señor, que estas jóvenes son bastante... insinuantes?

PRIN. Demasiado insinuantes.... Franfreluc!

HADA. Ojalá puedan nuestros esfuerzos hacerte quedar mucho tiempo entre nosotras.... en esta afortunada mansion... en donde hallarás un placer á cada paso: y el placer, no lo dudes, es la vida.

PRIN. (*A Franfreluc.*) Esta mujer tiene una mirada fascinadora...

FRAN. (*Al Prínc.*) No, pues aquella morenita asesina con la suya...

PRIN. Habrémos caido en alguna emboscada?

VEND. (*Que atraviesa la escena se arrima al Príncipe.*) Alegría, buen humor..... alegría á precios equitativos...

FRAN. Hola! con que la alegría es en este país artículo de comercio? y vos la vendeis?

VEND. Sí, querido estranjero! en polvo, en pastillas, en píldoras, como gusteis. Aquí puedo venderos tres carcajadas.

FRAN. Tres carcajadas! Yo las compro.

VEND. Y vos, señor?

PRIN. Atrás, hombre de la alegría.... El buen humor es hijo de la falta de cuidados, del olvido, y yo no quiero olvidar... atrás.

HADA. (*Cogiéndole de la mano.*) No te acalores; aquí nadie se enfada.

PRIN. (*Desprendiéndose.*) Jóven, déjame.... déjame....

HADA. A Dios, pues, hombre insípido... (*Aparte.*) Mas bien, hasta luego... yo te enviaré enemigos difíciles de vencer, oh! no te escaparás de mi poder.

FRAN. (*Riendo estrepitosamente.*) Já, já, já.

PRIN. Qué te sucede?

FRAN. Es una risotada que he comprado en esta cajita! oh, qué bellisima invencion! (*La Hada Topacio vestida tambien como las jóvenes de la Isla, pero cubierta con un velo, se arrima al Príncipe.*)

TOPAC. Toma este ramillete, penetra su significado, y aprovéchate.

PRIN. Qué misterio!

TOPAC. Chist. (*Vase.*)

ESCENA II.

PRÍNCIPE, FRANFRELUC.

PRIN. Toma, penetra su significado: qué misterio!

FRAN. Vos sabeis lo que cada flor significa, penetrad, pues, su sentido....

PRIN. (*Examinando el ramillete.*) Jazmin, verbena, basilisco... esta es una yerba de funesto presagio.

FRAN. (*Metiendo en el bolsillo la cajita de las risas.*) Parece que las risas se han acabado... Qué significan, pues, esas flores?

PRIN. La verbena encantamiento, el jazmin separa-

cion, esta violeta blanca emblema del candor de la Princesa de quien quieren separarme, y el basilisco, oh! el basilisco que se encuentra por todas partes es el rencor que nos persigue.... comprendes?

Fran. En verdad, esto significa?

Prin. Que hemos nuevamente caido en un espantoso peligro... que debemos salir cuanto antes de esta isla.

Fran. ¿Abandonar tan pronto la mansion de los placeres, la encantadora isla, en que se puede comprar el amor, el sueño, el apetito?

Prin. ¿Qué es lo que te atreves á hablarme de placeres, cuando sabes que me esperan con impaciencia, cuando sabes que llevo la felicidad? Quédate tú si quieres quedarte.

Fran. Vuestro fiel escudero nunca os abandonará! nunca!

Prin. Pues partamos. (*Quieren irse y dos hermosas jóvenes los detienen.*)

ESCENA III.

Dichos: *la* Voluptuosidad *y el* Juego.

Juego. Deteneos! ¿A dónde vais con tal precipitacion?

Princ. Ah! lejos de estos lugares.

Volupt. Esperad un momento.

Fran. Perdonad, hermosas señoritas, pero vamos muy de prisa...

Juego. Y qué, pensais que se puede abandonar asi como quiera este país?

Prin. Qué quereis decirme? No os comprendo.

Juego. Que una vez entrado en esta isla nadie puede salir sin pagar un tributo á las alegrías del mundo. Solo á este precio se concede la salida....

Prin. *(A la Voluptuosidad.)* ¿Y quién sois vos para hablarme con tal imperio?

Fran. *(Al Juego.)* Y vos?

Juego. Yo el Juego.

Volupt. Yo la Voluptuosidad.

Prin. Huyamos, Franfreluc... huyamos...

Volupt. Pues qué, tontuelo, te espanta mi presencia? Mírame... mírame una vez siquiera.

Prin. Desvíate... bien sé que tienes dulce la mirada y la sonrisa encantadora... por lo mismo debo huir de tí...

Volupt. *(Deteniéndole y fascinándole con graciosas actitudes.)* Espera un momento...

Juego. *(A Franfreluc.)* Tampoco tú te irás.... escúchame:

Fran. Vamos, dí pronto.

Juego. No has soñado tú alguna vez ser rico?

Fran. Sí, yo he tenido esa debilidad... Pero, bien, qué queréis? mi señor me espera...

Juego. Si tú tuvieras mucho dinero, no tendrias necesidad de estar sujeto á la voluntad de nadie... Mira, yo puedo hacerte rico, facilitarte tesoros: mira estos naipes, yo te enseñaré á ganar siempre, siempre.

Fran. Ganar siempre! esto debe ser muy agradable...

Juego. Sí, yo puedo proporcionarte emociones siempre nuevas y agradables... te daré la opulencia, podrás ser pródigo y colmar tus caprichos... siempre estarás lleno de oro...

Fran. Siempre?

Juego. Siempre. Juguemos.

Fran. Veamos ese prodigio. *(Se sientan y juegan.)*

Prin. *(A la Voluptuosidad.)* Eres adorable, picaruela... tus miradas me... Por eso yo quiero huir de tí....

Juego. *(A Franfreluc.)* Perdiste!

FRAN. Pero.... pero.... no me has dicho que ganaria siempre?

JUEGO. Así será; principiemos de nuevo.

FRAN. No, no, bastante... Señor, partamos.

PRIN. (*Enteramente fascinado.*) Ah! sí, par... tamos... ven... sigue... me.

JUEGO y VOLUPT. (*Estendiendo la mano hácia ellos.*) Quedaos. (*Ambos quedan inmóviles.*)

PRIN. Ah! ya es imposible.

FRAN. A mí me han cosido al suelo.

VOLUPT. Tenemos incontestable derecho á vuestra juventud...

JUEGO. Derechos que no queremos perder. Como todos los hombres que han llegado alguna vez á conocernos, debeis pagarnos el tributo.... sed adoradores nuestros durante algunos años y despues.... quedaréis libres.

PRIN. (*A la Voluptuosidad.*) Bien, toma lo que quieras de mi vida... pero déjame partir.

VOLUPT. Cada una de nosotras necesita por lo menos...

JUEGO. Seis años de vuestra existencia.

FRAN. Seis años... cada uno... á cada una?

PRIN. Yo pido alguna rebaja.

JUEGO y VOLUPT. Ni un solo dia.

FRAN. (*Al Príncipe.*) Regateémos, señor, cuanto sea posible.

PRIN. Mas si ese es el único medio de librarnos... Ay! ella me espera! Idos con los seis años.

FRAN. Idos con los seis años. (*Golpe de tantan. El Príncipe y Franfreluc pueden por fin hacer uso de sus piernas. El Juego y la Voluptuosidad se alejan dando una carcajada.*)

ESCENA IV.

FRANFRELUC, PRÍNCIPE.

PRIN. Ves, en fin, el peligro en que nos hallábamos?
FRAN. Ah! señor. Tambien veo otra cosa: una cana sobre vuestras sienes.
PRIN. No pensemos mas que en huir. La góndola, que nos ha conducido á este fatal recinto, en dónde estará?
FRAN. Allí la veo.
PRIN. Corre á buscarla, corre. (*Parte.*)

ESCENA V.

El PRÍNCIPE, *la* AMBICION, *luego la* GOTA.

PRIN. Oh adorada de mi corazon! al fin te volveré á ver. Ya estoy libre.
AMBIC. No todavía. Acabas de pagar un tributo á mis hermanas, preciso es, pues, que pagues tambien el mio.
PRIN. Quién eres tú?
AMBIC. La Ambicion... y ningun mortal se puede escapar de mi poder... es preciso adorarme... ser mi esclavo y pagar...
PRIN. Esperad, esperad.... Preciso es poner coto á esos tributos.... He dado seis años al Juego, otros tantos á la Voluptuosidad... contando con ellos estoy cercano á los cuarenta. Esto comienza á ser muy pesado.... Un instante...
AMBIC. Esa es la edad en que todo hombre sufre mi yugo.

PRINC. Ay de mí! Por economía debo yo servirte, veamos qué he de hacer?

AMBIC. Eres Príncipe, debes aspirar á ser Rey... por el pronto Rey de tu país... luego debes tratar de estender sus conquistas... y reinar... sobre el mundo entero.

PRINC. Pero para eso es preciso tener amigos... tesoros...

AMBIC. Nada: oye el modo con que podrás conseguir cuanto ambiciones. Atraviesa por la multitud, atropella, despedaza, rompe, no te detengas en barrera alguna, aconséjate de los viejos, adula á las viejas, lisonjea á todo el mundo y no ames mas que á tí mismo...

PRINC. Pero debe durar mucho tiempo ése ejercicio?

AMBIC. Toda la vida.

PRINC. Y qué recompensa espero?

AMBIC. Qué recompensa? Ramos de laurel, torrentes de oro, palacios de mármol, estatuas, carros de triunfo, millares de admiradores!... Es este un porvenir bastante lisonjero?

PRINC. Sí, ciertamente: pero entre todos esos bienes, yo no entreveo á la mujer que adoro.

AMB. Oh! amor!... en cuanto á eso, es preciso hacer una formal renuncia para siempre...

PRINC. Eso jamás... primero renuncio mil veces á serviros... dejadme, dejadme huir... yo os daré lo que me pidais.

AMBIC. Te advierto que será muy costoso.

PRINC. Estoy resuelto á todo.

AMBIC. Dáme quince años de tu vida.

PRINC. Oh! eso es escesivo... eso es...

AMBIC. Si dudas un momento te pediré el doble.

PRINC. Pues entonces tómalos y huye.

AMBIC. Negocio hecho.

(*Al golpe de tantan la Ambicion se marcha.*)

PRINC. Oh desesperacion! (*Tira con rabia su sombrero á tierra y deja ver la cabeza llena de canas.*) Qué es lo que me sucede? mis piernas vacilan... mi vista se oscurece, mi espalda se encorva... las manos temblorosas... Ya soy viejo... Dios mio!..... (***Durante las anteriores palabras la Gota, personificada por una vieja escuálida y asquerosa, se arrima poco á poco á él y le pone la mano en la espalda.***) Ay!... (***Esclamacion de dolor.***) Ay!... Quién eres dí? quién eres?...

GOT. Tu compañera desde este instante. Yo devoro la presa que los placeres me abandonan.

(*Cogiéndole la mano.*)

PRINC. Ay... dejadme, por Dios dejadme... Me causais un dolor atroz... Ay!

GOT. Y qué! te repugnan mis caricias?

PRINC. Al infierno con ellas... vuestros dedos son de hierro candente...

GOT. Si tú quieres me cambiaré de lugar, me subiré al estómago...

PRINC. Aléjate de mí, furia infernal.

GOT. Gritos, blasfemias! no me espantan, estoy acostumbrada á ello... grita, desespérate, amigo mio! no por eso te dejaré!...

PRINC. Oh! Yo sabré huir de tí!

GOT. Y yo seguirte. (***Estiende sobre él su cayado.***)

PRINC. Ay! Oh... mis piernas... Qué tormento! Esto es insufrible!

GOT. Eso no es mas que las primeras caricias...

PRINC. Condenacion! caricias llamais furia, infernal! á este martirio? Toma de mi vida lo que te se antoje, pero líbrame de tu abominable influjo!...

GOT. No quiero ser cruel contigo... Dáme tres años.

PRINC. Qué costoso sacrificio!... tómalos.

Got. Entendámonos... Estos tres años son mi parte propia, la deuda natural, pero falta la de los médicos...

Princ. Hasta la parte de tus enemigos quieres cobrar?...

Got. Mis enemigos!... Algunas veces... Pero por lo general partimos las ganancias... el médico vive de la enfermedad, y la enfermedad del médico.... He pedido tres años por la naturaleza, ya ves que he sido considerada por lo que á mí toca, pero en cuanto á la parte de los médicos no me es dado hacer favor ninguno... me darás diez años...

Princ. Yo no doy ni uno siquiera...

Got. Pues entonces agárrate de mi brazo, ya nunca nos separarémos... (*Le pone la mano en la espalda.*

Princ. Ay!... Oh!... no me toqueis, no os arrimeis... víbora espantosa!... tomad vuestros trece años.. marchaos

(*Al golpe de tantan se marcha la Gota.*)

ESCENA VI.

El Príncipe, Franfreluc.

Princ. Ah! huyamos de esta Isla maldita... Huir! cómo! me faltan las fuerzas... la energía me ha abandonado!...

Fran. Aquí es donde dejé al Príncipe... Es él? no... me engañaba... Perdonad, anciano, habríais visto por casualidad en este sitio... á un jóven vestido poco mas ó menos como vos?...

Princ. *abismado de dolor.* Ay! ya no me conoce!

Fran. Sin duda es sordo este pobre anciano. (*Gritán-*

dole al oido.) Habríais visto por casualidad... (*Mirándole con atencion.*) Esto es particular, se parece al Príncipe...

Princ. Tanto me he mudado, Franfreluc?

Fran. Ah! Dios mio! será él, sois vos? Príncipe mio! vos con esos cabellos de estopa... y con esa pierna de....

Princ. Ay de mí! veintiocho años he vivido desde tu marcha...

Fran. Veintiocho años en un cuarto de hora! Qué disipacion de vida!

Princ. Ya soy muy viejo, no es verdad? estoy muy feo?

Fran. Ciertamente que estais muy mal pergeñado!

Princ. Ay todo se acabó para mí! Ya no debo volverla á ver... Yo debo ocultarle el espectáculo de unas ruinas donde el amor no puede ya morar. Franfreluc, mi leal escudero! tú partirás solo... Llévale esta yerba que tan cara me cuesta.

Fran. Yo abandonaros! nunca!

Princ. Es preciso, sea todo para ella... nada para mí. Oh! si la pudiera ver, una sola vez, aunque fuese en sueño... Dios mio! verla una vez y morir!

(*Se deja caer anonadado sobre un asiento.*)

Fran. En sueños... pero aquí venden sueños, esperad, pobre anciano; proporcionémosle este pequeño consuelo.

(*Desaparece y vuelve con una copa.*)

Fran. Bebed, mi querido señor; bebed, pardiez hasta en sueño le quiero acompañar. (*Bebe el residuo.*)

Prin. *durmiendo.* Oh! un sueño divino halaga mis sentidos: imágen adorada, bien de mi vida, Desideria, Desideria.

Fran. *dormido.* Violeta, adorada Violeta! ven á presentarte entre mis sueños.

Quedan dormidos. Blancas nubes los van circuyendo poco á poco, y estendiéndose por toda la escena. Luego al través de ellas se distingue al Príncipe dando la yerba encantada á la Cierva... La Hada de los Sueños coronada de estrellas de oro, estiende su varita sobre la Cierva, y esparce adormideras sobre el Príncipe.

CUADRO DIEZ Y SEIS.

Las nubes se disipan, vuelven á aparecer en la juventud Franfreluc y el Príncipe, pero dormidos aun. El teatro representa un magnífico palacio, en el que por todas partes brilla el oro y pedrería. La Hada Topacio y la Hada de la Fuente conducen á Desideria y á Violeta al lado de sus amantes, que despiertan creyéndose aun bajo la influencia de un sueño feliz.

ESCENA I.

FRANFRELUC, *el* PRÍNCIPE, *la* HADA TOPACIO, *la* HADA DE LA FUENTE, DESIDERIA, VIOLETA, *la* REINA DE LOS GENIOS &C.

FRAN. *con la mayor admiracion.* Es ella! Violeta...

PRINC. *tendiendo sus manos hácia Desideria.* Genios de la Noche, que me la presentais en sueños... Ah! no me desperteis!...

Topac. Príncipe, la Reina de las Hadas quiere que tu sueño se convierta en realidad... Sé feliz en premio de tanto amor!...

(*Aparece la Reina de los Genios, acompañada de la mas brillante comitiva.*)

FIN.

Gramatica inglesa reducida á veintisiete lecciones. Nueva edicion considerablemente aumentada y corregida por su autor Don José de Urcullu. Un tomo en 4.º Cádiz, 1845.

Tratado de Patología general por E. F. Dubois (d'Amiens): traducido al castellano por una reunion de profesores. Está designado por el Gobierno para servir de texto: 2 tomos en 4.º

Tratado de las enfermedades de las mujeres, que dan orígen á las flores blancas, leucorreas y demás flujos útero-vaginales, por Henry Blatin y V. Nivet, doctores de la Facultad de medicina de Paris, traducido al español por D. Ricardo Villalba. Un tomo en 4.º

Obras quirúrgicas completas de Sir Astley Cooper, traducidas al francés por MM. Richelott y Chassaignac y de este al castellano por D. Juan Ceballos, doctor en ciencias médicas: 3 tomos en 4.º

Formulario ecléctico por A. D. Etilly, traducido al castellano y notablemente aumentado por J. B. Q. Un tomo en 8.º

Pronósticos de Hipócrates, traducidos del latin al castellano por Rivier y Montilla. Un tomo en 16.º marquilla.

Quimica orgánica aplicada á la fisiología animal y á la patología, por Mr. Justo Liebig, traducida por D. Manuel José de Porto. Está designada por el Gobierno para servir de texto. Un tomo en 4.º

Compendio de Patología general, escrito en francés por P. Vavasseur y traducido por D. Vicente de Rivas. Un tomo en 8.º

Lecciones de Física médica, dadas en la Facultad de Cádiz por el catedrático D. José de Gardoqui, D. M. P. Redactadas y publicadas por el Dr. D. Manuel Losela Rodriguez, agregado de ciencias auxiliares en dicha Facultad. Está designada por el Gobierno para servir de texto. Un tomo en 4.º

Poesias de D. Federico Bello y Chacon de edad de doce años. Un tomo en 8.º

Poesias de D. Pedro Calderon de la Barca, con anotaciones, y un discurso por apéndice sobre los plagios que de antiguas comedias y novelas españolas cometió Le Sage al escribir su Gil Blas de Santillana, por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 8.º marquilla.

Debajo de mala capa se encuentra un buen bebedor. Comedia en un acto, en verso, por D. José Velazquez y Sanchez.

Las elecciones de un pueblo, comedia en un acto en verso, por D. José María Gutierrez de Alva.

La hortencia, melodrama en seis actos.

La pesquisa de la policía, comedia en dos actos.

El sí de las niñas, comedia en 3 actos.

Teatro de Calderon.—La cruz en la sepultura.—Cisma de Inglaterra.—Niña de Gomez Arias.—Guárdate del agua mansa.—Golfo de las sirenas.—Alcalde de Zalamea.—Casa con dos puertas.

Teatro expurgado de Calderon. 1 tomo en 8.º



Galería dramática gaditana.

En amor todo es peligros, comedia en 3 actos, por Don Francisco Sanchez del Arco y D. Adolfo de Castro.

Los empeños de un agravio, comedia en 3 jornadas y en verso, por D. Adolfo de Castro.

Cada mochuelo á su olivo, comedia en 1 acto en prosa, por D. Fermin Salvochea.

Por Don Francisco Sanchez del Arco:

Urganda la desconocida, drama de magia en 4 actos, en prosa y en verso.

Abenabó. Drama histórico en tres actos y en verso.

¡Es la chachi!!! zarzuela andaluza en un acto.

La sal de Jesus, en un acto.

Los toros del Puerto, en un acto.

Por Don José Sanz Perez:

Chaquetas y fraques, ó cada cual con su cada cual, pieza de costumbres andaluzas, dividida en dos partes.

Los zelos del tio Macaco, en un acto.

La flor de la canela, en un acto.

Juzgar por las apariencias, ó una maraña, en dos partes.

Too es jasta que me enfae, en un acto.

En toas partes cuecen habas, en un acto.

Doña Luz y el Fontanero, cuento fantástico, dividido en dos partes.

No fiarse de compadres, pieza de costumbres gitanescas en un acto.

Las ilusiones perdidas, drama en tres actos.

Por Don José Sanchez Albarran:

La cigarrera de Cádiz, en un acto.

El torero en Madrid, en un acto.

La velada de San Juan en Sevilla, dividida en dos partes.

Con título y sin fortuna, comedia en tres actos.

Don Tello de Guzman, drama en tres actos y en verso, original de D. Manuel García y Don Juan J. de Arenas.

Tiró el diablo de la manta, pieza en un acto, original de J. J. Arenas.

El doncel de Don Fernando el Primero ó todo por el honor, drama histórico, original, en verso por Don Gabriel Sanchez de Castilla.

Sainetes de D. Juan Gonzalez del Castillo, con un discurso sobre este género de composiciones por D. Adolfo de Castro: 4 tomos en 8.º marquilla.

Coleccion de los folletines de los toros insertos en el Comercio en las temporadas de 1846 y 1847.